



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**“HERMENÉUTICA Y FILOSOFÍA DEL
LENGUAJE EN GADAMER Y WITTGENSTEIN”**

TESIS:

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

MARÍA ELENA VENCES AVIÑA

ASESOR: LIC. LUIS ANTONIO VELASCO GUZMÁN

FEBRERO DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA ESPECIAL

AL:

DR. ALEJANDRO SALCEDO AQUINO.

Por el interés que ha mostrado durante la trayectoria de mi formación académica que con este trabajo llega a su final de esta etapa.

Porque ha demostrado que la sencillez como persona no es exclusiva para nadie, sino inclusiva para todos.

También, porque de no haberlo tenido como maestro, hubiera faltado la esencia en mi carrera intelectual.

Gracias por todo el apoyo que me ha brindado.

A MI ASESOR:

LIC. LUIS ANTONIO VELASCO GUZMÁN

Por su paciencia, apoyo y dirección a lo largo de todo este camino; porque fue una pieza fundamental en este sueño que parecía inalcanzable.

¡Imposible agradecer tanto;
De corazón, Gracias.

A:

LIC. SARA LUZ ALVARADO ARANDA

Por sus invaluable palabras de aliento y porque ayudó a recobrar la fe perdida. Me siento afortunada por haber tenido la oportunidad de conocer a tan maravilloso ser humano donde se mezcla la sabiduría y la sencillez. Gracias.

A:

DR. GUILLERMO GONZÁLEZ RIVERA

Más que un maestro de asignatura, un modelo de amor, comprensión, paciencia, sencillez, altruismo, bondad y sabiduría. Por toda la ayuda que me brindo en todo momento, imposible olvidar el tiempo dedicado a mi persona que en todo momento ha sido de gran ayuda.
Gracias.

A:

DR. RAÚL ALCALÁ CAMPOS

Un modelo a seguir, intelectual de gran respeto, que admiro, sobre todo por su gran humanismo.
Gracias.

A:

**MAESTRO ERNESTO DE ICAZA
VILLALPANDO**

Por su gran sabiduría que combina con la sencillez y
calidad humana.

Gracias.

A todos ellos ¡muchas gracias! por su tiempo, su
interés hacia este trabajo, y por haberme dado la
oportunidad de ser mis maestros y mis grandes
modelos a seguir.

Mi admiración y cariño hacia todos ustedes.

Agradezco infinitamente al Ser Supremo porque me dio la oportunidad de haber sido formada orgullosamente en la **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES ACATLÁN**, a quién debo absolutamente lo que soy, y a los catedráticos de quienes pude apreciar su gran calidad humana y profesional.

A mi madre:

AMALIA AVIÑA AYALA (q.e.p.d.)

Mi amor, respeto y admiración eterna.
“porque supiste darme con el ejemplo el amor a la vida, al trabajo, al esfuerzo, y al estudio”.

Gracias por todo el amor que en vida me brindaste, y sea este trabajo una pequeña muestra de agradecimiento a todo tu cariño y esfuerzo.

Mamá: el sueño se realizó.

A:

JUAN ALFREDO COPADO HERNÁNDEZ

Gracias por ser mi compañero y vivir plenamente este sueño conmigo.

“el amor y la vida tiene sentido junto a ti”

A:

ALFREDO DANIEL

GUADALUPE ALEJANDRÍA

Porque son el complemento de mi existencia y de mi amor.

A mis hermanos:

LUPITA

JOSÉ DANIEL

LILIA MARTHA

Por el apoyo moral que siempre me han
Brindado.

A mi tío **BENJAMÍN AVIÑA R.**

Porque siempre ha formado una parte esencial durante mi vida y sobre todo, que ha sido el eje inspirador e impulsor de mi crecimiento cultural e intelectual. Gracias por todo el apoyo.

A la

**PROFESORA Y GRAN AMIGA:
AMELIA DE LA PEÑA CHAVARRÍA.**

Por el apoyo moral que me ha dado en los momentos más críticos de mi vida. Mujer de grandes cualidades: sensibilidad, inteligencia e integridad. Gracias por permitirme ser tu amiga.

Índice

Introducción.....	1
--------------------------	----------

Capítulo 1: El lenguaje como medio para llegar a una verdad hermenéutica en Gadamer

1.1 El lenguaje.....	8
1.2 El problema de la verdad.....	20
1.3 Lenguaje y experiencia hermenéutica.....	31

Capítulo II: La posibilidad de la comunicación dentro de un mundo multilingüístico en Wittgenstein

2.1 Aprendizaje del lenguaje por medio del adiestramiento.....	38
2.2 La enseñanza ostensiva.....	45
2.3 Los juegos del lenguaje.....	56

Capítulo III: Gadamer-Wittgenstein: Análisis comparativo sobre hermenéutica y lenguaje

3.1 Aplicación del análisis comparativo.....	69
--	----

Citas textuales.....	95
-----------------------------	-----------

Conclusiones.....	100
--------------------------	------------

Bibliografía.....	106
--------------------------	------------

Introducción

El trabajo que a continuación presento trata acerca de temas que se manejan en la Filosofía Contemporánea. En él pretendo hacer un análisis comparativo entre los filósofos que me ocupan, haciendo, previamente, un análisis de su pensamiento en cada tema específico.

Como me interesa analizar aquellos temas que sobresalen en la Filosofía Contemporánea, considero que Gadamer y Wittgenstein son dos figuras representativas de ella, ya que en su pensamiento muestran el desarrollo que se ha tenido, en relación al lenguaje, y la aportación que cada uno de ellos ha realizado. Considerar a estos filósofos como dos grandes representantes de la Filosofía Contemporánea, no significa descalificar las aportaciones que han hecho otros filósofos de la misma época; sólo trato de retomar lo que estos filósofos contemporáneos han aportado, con la finalidad de ver y conocer sus posturas en relación al problema del lenguaje. No podemos descartar otras aportaciones que han mostrado otros pensadores, pues, en ese sentido, sólo me interesa analizar la filosofía de Gadamer y Wittgenstein, ya que son filósofos que nos invitan a un análisis profundo acerca del lenguaje; de ahí la importancia que en el trabajo se le da a este problema. Quizá la postura de otros filósofos, en relación al tema, sea interesante, pero, por el momento y para efectos de limitación, sólo me concreto a la postura propia de estos dos.

En consecuencia, analizar el lenguaje como una posibilidad que nos permite alcanzar, de alguna manera, la verdad hermenéutica, siendo ésta una posible respuesta al constante cuestionamiento de lo que puede ser considerado como verdad, es muy interesante. Esto es porque la verdad, en el afán de su búsqueda, ha sido el motor universal que ha movido a todo pensador a encontrarla. Y como la verdad se esconde y no se muestra tan fácil, se sigue buscando la forma de poder obtenerla. Por eso se me hace interesante, y hasta cierto punto excitante, introducirme en esta aventura por obtener una verdad, la cuál, indiscutiblemente, también se obtiene por medio del lenguaje: sólo a través de él se puede dar a conocer, si no ¿de qué otra forma?

Como el problema del lenguaje es muy amplio, no me interesa abarcarlo en su totalidad, pues para los fines de este trabajo, sólo me ocupo de analizar lo que nos muestra tanto Gadamer y Wittgenstein. Considero que la posibilidad de comunicación dentro del mundo, por medio del lenguaje, tiene su importancia, pues al parecer tenemos una pluralidad lingüística entre los seres humanos. ¿Será posible la comunicación? ¿Qué es lo que comunicamos?

Hablamos de muchas cosas y al parecer entendemos todo lo que los otros dicen y en esta relación entre el hablante y escuchante, existe la duda acerca de qué es lo que comunica uno y escucha otro. El que comunica ¿sabrá lo que dice? Y el que escucha ¿sabrá lo que se le está comunicando? Con esto queremos decir si el que comunica el mensaje ¿lo está transmitiendo tal como lo quiere dar a entender? Y del receptor, ¿lo capta tal como el transmisor se lo quiere hacer llegar?

Me parece muy importante ese tema del lenguaje dentro de la reflexión filosófica, ya que se trata de hablar del lenguaje como el medio esencial que permite al ser humano describir, expresar y, sobre todo, comunicar a otros lo que sucede en la realidad como: lo histórico, político, cultural... También, en la finalidad de llegar a la verdad, el lenguaje es el medio que nos conduce a ella y, en su ser más original, es por medio de la conversación donde existe una intercomunicación entre los individuos; con base en el diálogo se cuestionan, afirman, niegan o rechazan todo lo que se trata, e incluso llegan a superar las contradicciones que se dan durante la conversación: abandonar las ideas personales, con la finalidad de llegar a un acuerdo sobre el asunto tratado, indica que existe un entendimiento entre los individuos y un conocimiento de las cosas.

Para llevar a cabo este estudio, veremos cuáles son las características del lenguaje, según Gadamer, la función que tiene y su importancia en la relación que existe entre la palabra y la cosa. Esto es lo que nos permite hablar del mundo, puesto que hablamos de cosas para comprender lo que existe y lo comparamos con otros por medio del diálogo. Esto nos lleva a establecer un consenso común entre todos los que nos comunicamos por medio del lenguaje. Por eso trato de demostrar que para Gadamer todo radica en el lenguaje; sin lenguaje no hay mundo, comprensión, palabra, diálogo, comunicación...no hay nada. Porque de no ser así, ¿de qué hablaríamos si no existiera una congruencia entre lo que muestra el lenguaje y su contenido? En el lenguaje se contienen cosas. De esta manera comprendemos el mundo y nos volvemos intérpretes de él. Como se observa, éste es el tema central de este trabajo en el que

convergen los autores que me ocupan, pues, al parecer, los dos lo abordan con distintos planteamientos.

Por otro lado, pensar que sólo existe esta postura en relación al lenguaje, sería una ilusión, ya que no podemos quedarnos con un solo planteamiento; también existe la otra parte con L. Wittgenstein. Este filósofo nos muestra cómo en esas formas primitivas del habla, lo único que se consigue es un adiestramiento y una enseñanza ostensiva, las cuáles sólo manifiestan un simple nombrar o rotular cosas, pero esto no muestra lo que la cosa es. Estas formas de mostrar el lenguaje no garantizan conocer el ser de lo que es, sólo su función. Esto ha sido la actividad del hombre en su afán por conocer y saber lo que el mundo es; con Wittgenstein sólo conocemos la función del lenguaje, no seres. Pero, existe una forma de comunicarnos, según como lo dice Wittgenstein, y es por medio de lo que él llama “juegos de lenguaje”. Esto es así, porque en un juego se conocen las reglas para poder jugar: no podré jugar ajedrez si no conozco las reglas del juego o movimiento de las piezas. Lo mismo sucede con el lenguaje, ya que si existe un juego que jugamos, es porque se supone que conocemos, o sabemos, a qué estamos jugando, si no ¿a qué jugamos? Sin reglas no habría juego y sin lenguaje...tampoco.

Por lo tanto, se reafirma que el problema central de este análisis consiste en ver en estas dos posturas, cuáles son las convergencias de estos autores, si las hay, e investigar si el “consenso común” de Gadamer tiene cierta afinidad o similitud con el “juego de lenguaje” de Wittgenstein. Esto sería porque si hablamos de un consenso común, significa que existe un acuerdo mutuo porque entendemos de qué estamos

hablando. De la misma manera, el juego de lenguaje es posible porque entendemos sus reglas para poder jugar.

Viéndolos de esa manera, ambas posturas nos muestran una comunicación entre los participantes en el consenso y el juego. Llegar a mostrar una convergencia entre estos dos autores en este problema de la comunicación y el lenguaje puede ser una tarea difícil pero muy interesante, sin embargo, creo que es posible lograr este objetivo si se establece un análisis minucioso de los temas correspondientes a cada uno de los autores.

Expongo una explicación de cómo quedarán cada uno de los capítulos con sus incisos.

En el primer capítulo “El lenguaje como medio para llegar a una experiencia hermenéutica”, en el punto 1.1 “El lenguaje”, explicaré cómo, para Gadamer, el lenguaje nos relaciona con el mundo; el lenguaje como una tarea del hombre, y de qué manera decimos que el lenguaje no cambia, sólo cambian sus formas de expresión.

En el punto 1.2 “El problema de la verdad”, se verá cómo la verdad es un objetivo de la filosofía; la importancia de la verdad, tanto en las ciencias naturales y sociales, y cómo, con el lenguaje, según lo que muestra Gadamer, podemos llegar a la verdad y qué es lo que entendemos por verdad.

En el punto 1.3 “Lenguaje como experiencia hermenéutica”, se analiza la importancia de la conversación y cómo se llega a un acuerdo; la importancia del lenguaje en la comunicación; el problema hermenéutico, en qué consiste, y cómo se

da la causa común entre el texto y el intérprete para demostrar cómo el lenguaje es la experiencia viva de la hermenéutica.

En el segundo capítulo “La posibilidad de la comunicación dentro de un mundo multilingüístico” en Wittgenstein, en el punto 2.1 “Aprendizaje del lenguaje por medio del adiestramiento”, se analiza cómo, el adiestramiento sólo muestra lo que es el objeto, pero no explica lo que es; cómo el simple nombrar cosas es un mecanismo de aprendizaje y cómo la tradición ha hecho del lenguaje primitivo una forma de funcionar del lenguaje.

En el punto 2.2 “La enseñanza ostensiva”, se analiza de qué forma el aprendizaje por adiestramiento sólo consiste en otorgar nombres a los objetos, en qué consiste, para Wittgenstein, la asociación entre la palabra y la cosa; cómo la palabra no captura el ser de la cosa.

En el punto 2.3 “Los juegos del lenguaje” se verá cómo, el lenguaje no es algo acabado; hablar del lenguaje forma parte de una forma de vida; qué entendemos por “juego de lenguaje”; de qué manera manejamos los juegos de lenguaje; de dónde provienen los juegos de lenguaje; de qué manera nos comunicamos, por medio de lo que Wittgenstein llama “parentesco” o semejanza en los juegos de lenguaje, para demostrar cómo el lenguaje es un conjunto de juegos de lenguaje.

En el tercer capítulo “Gadamer-Wittgenstein”, “Análisis comparativo”, se analizan aquellas posturas de los dos filósofos donde se muestran las convergencias y divergencias acerca de la función del lenguaje en la relación con la cosa; de qué

manera se emplea el lenguaje; de qué habla el lenguaje; comprensión e interpretación, y ver si existe un punto de convergencia de ambos filósofos entre el “consenso común” y los “juegos de lenguaje” y si con ellos se logra un acercamiento al problema de la comunicación humana.

Capítulo I

El lenguaje como medio para llegar a una verdad hermenéutica en Gadamer

1.1 El lenguaje

En la Filosofía de Gadamer, el lenguaje ocupa un lugar de suma importancia, pues proporciona el hilo que guía hacia la realización de la hermenéutica como una propuesta filosófica al problema de la comprensión y la visión del mundo. Con respecto a la comprensión, existe un problema de entendimiento por falta de un solo lenguaje, pues, la comunicación, ya sea a nivel país, grupal, social, o bien, a nivel personal, se ve constantemente amenazada por no lograr el objetivo de la comprensión entre los individuos.

Además de que no existe un lenguaje común, el fracaso para lograr una comunicación, de acuerdo con Gadamer, es porque los conceptos se determinan por el uso que se quiera hacer de ellos. Es por eso que el entendimiento es un problema de lenguaje, porque todo gira alrededor de la lingüística y de ella depende el éxito o, bien, el fracaso en el entendimiento. Podemos decir que todo lo que existe y todo lo que el ser es, lo enunciamos por medio del lenguaje; ésta es la posibilidad que el lenguaje nos muestra. Al hablar se habla de lo que existe, se predica y se afirman las propiedades y cualidades de algo o alguien. Con el lenguaje se accede al mundo de lo existente, dado que el ser humano habla del ser, de sí mismo y de todo lo que es en el mundo.

Podemos partir del reconocimiento de que el hombre es un ser en el mundo, y el mundo es el lugar donde, de manera propia y por naturaleza, el hombre habla.

Desde la antigüedad se le atribuyó la cualidad de ser animal racional y el tener dicha preponderancia que, otros seres vivos no poseen, le permite ser un ser en el mundo con capacidad de comunicarse; habla de lo común y alcanza acuerdos de diferentes matices: políticos, religiosos, económicos, morales... El lenguaje es importante porque el acuerdo, el entendimiento y la comprensión se logran en él. Por eso, Gadamer nos dice que: *es el lenguaje el que constituye y sustenta esta orientación común en el mundo (1)*. Por eso decimos que el mundo se maneja con el lenguaje, y el hombre se conduce por medio de él. Aquí se muestra la importancia del lenguaje.

¿Y cómo podemos llegar, pues, a la comunicación con los otros, por medio del lenguaje, si en la práctica vivencial podemos observar que existen malos entendidos entre los seres humanos o, bien, desacuerdos de manera evidente? Pues en el afán de encontrar la verdad, o en pensar que lo que se sabe es lo verdadero, nos pone como contrarios a la postura de los otros; así surgen los desacuerdos y conflictos entre los individuos.

A lo anterior, podemos decir que, el deseo e intención de llegar a puntos de convergencia entre los individuos, puede ser la comprensión, puesto que existe un objetivo en el diálogo y éste es ponerse de acuerdo. Cuando existe un acuerdo, decimos que se han superado las diferencias: nos hemos entendido y comprendido. De no ser así ¿para qué nos relacionamos con otros? En relación a esto, Gadamer lo

expresa de la siguiente manera: *la voluntad de comprensión debe de llevar a la superación del malentendido* (2). Esta voluntad está representada por el diálogo que es la esencia de la comunicación humana. Como característica de la comunicación, podemos decir que en el diálogo se intenta superar los malos entendidos, y que a partir de su función: *la opinión común se va formando constantemente cuando hablan unos con otros y desemboca en el silencio del consenso y de lo evidente* (3). Cuando aparece lo evidente, decimos que hemos llegado a una comprensión y como tal, a la opinión común: nadie podrá decir más de lo que es. Pero lo evidente no es algo que se da inmediatamente, sino que forma parte del proceso del diálogo, hasta llegar al consenso o acuerdo de lo que se está hablando. Esto es así porque indica una comprensión plena, de las dos partes, durante el diálogo.

De hecho, la comprensión se da cuando los individuos llegan por medio del diálogo a la coincidencia entre lo hablado y el ser de la cosa, pues ya se habla de un mutuo entendimiento y una correspondencia con el mundo. Es decir, sólo a través del trabajo del diálogo, es posible escuchar al yo frente al tú. No se trata, en la medida de lo posible, de imponer la opinión de uno contra la del otro ni, mucho menos, demeritar a alguna de las dos partes. Tampoco es un círculo vicioso de opiniones, sino que, en este deseo de superar los malos entendidos, se obtiene también la superación de cada una de las partes. Una superación que muestra el cambio personal que no se tenía al inicio de un diálogo. En el diálogo se da el cambio de los que se enfrentan en él; uno influye en el otro. Esta influencia es evidente, cuando existe la apertura en este tipo de comunicación.

En este sentido, se muestra un movimiento dialéctico dentro de la comunicación: una primera instancia sería la afirmación de algo, después, la negación de ese algo y, finalmente, la superación de las contradicciones. Es decir, superar las opiniones de los contrarios tratando de transformar la opinión de uno y de otro, de tal manera que se puede llegar a un consenso o acuerdo común entre las personas. En el diálogo se da la superación de las partes, donde cada una hace a un lado las ideas disociadoras que poseían en su inicio, y si esto no fuera superado en el diálogo, podemos decir que no tuvo sentido el dialogar. Esto es el mejor beneficio, y aparte enriquecedor para las partes que participamos en un diálogo. Esto lo refuerza Gadamer diciendo que: *un diálogo logrado hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha (4)*. A este respecto, es importante aclarar que el hecho de que un individuo hable con otro, y que ese hablar se refiera a “algo” en común, o posiblemente como ideal, y esa coincidencia al hablar de lo común lleve como proceso al consenso, no quiere decir que hayan iniciado a dialogar con opiniones iguales o, bien, que todo termine de manera armónica, donde cada sujeto conceda parte de la razón a otro.

Al iniciar un diálogo se puede tener una plática muy accidentada debido a las diferencias de opiniones que se puedan tener respecto a algo, y aunque es cierto que la finalidad del diálogo es el consenso, los prejuicios y las necesidades de las partes se pueden resolver, ya que *el diálogo deshace el bloqueo producido por el aferramiento a las propias opiniones (5)*. De no ser así, podemos decir que no se dialoga sobre nada,

porque cuando hay bloqueo, de cualquiera de las partes, no se presentan las partes que componen esta dialéctica.

A este respecto, existen otros factores que contribuyen a que un diálogo sea accidentado, pues se convierten en aquello que imposibilita la comunicación y no se consiga el objetivo: en enfermedades emocionales y mentales, o enfermedades psíquicas; se supone que no existe comunicación entre un psicópata y un cuerdo... lo anterior, podemos pensar que demuestra que no existe comunicación entre estos dos tipos de personas, “psicópata y cuerdo”. Pero si el “cuerdo” es alguien que quiere ayudar al otro, deberá establecer un diálogo, de tal manera que el psicópata entienda lo que le están diciendo. La relación entre médico y paciente demuestra que se da un diálogo y un consenso: el médico dice qué debe hacer el paciente y éste lo acepta. Esto es también resultado del diálogo y, en este caso, se da lo que dice Gadamer: *Insertar de nuevo al enfermo a la comunidad consensual de la sociedad* (6). En otras palabras, traer de regreso al enfermo a su realidad y lo conecta con el mundo objetivo por medio del diálogo

Si hemos visto que el diálogo, el habla y la conversación son los instrumentos lingüísticos que nos permiten llegar al consenso, tratemos de analizar qué propiedades tiene el lenguaje para poder decir que es un camino posible que nos lleva a una verdad y acuerdo en una sociedad.

En primera instancia, diremos que, con el lenguaje, el hombre tiene la capacidad de comprender al mundo, pues, al estar aquí en el mundo (pues no hay otro

visible y reconocido), el hombre habla y se refiere al mismo mundo, a los objetos, circunstancias y situaciones que en él se dan; participa de esas características en comunidad con otros hombres que hablan, prácticamente, lo mismo: viven y han vivido en y con el lenguaje, ya sea en un dialecto o en un idioma perfectamente acabado, pues, aunque el lenguaje haya sido primitivo en igual circunstancia, y aunque hayan cambiado expresiones, continúa dentro del quehacer del lenguaje. Es por ello que afirmamos que todo ser humano hace como tarea, el lenguaje. Gadamer afirma que:

La realidad no acontece a espaldas del lenguaje, es decir, que el mundo acontece en el lenguaje, ya que hablar del lenguaje es hablar del mundo y hablar del mundo es hablar del lenguaje (7).

Siempre tenemos algo que decir o hablar del mundo, y en este hablar está implícita la importancia del lenguaje, pues, de cualquier manera, el hombre se la pasa diciendo cosas del mundo. El lenguaje es una forma como se expresa el mundo: existe una identidad entre lenguaje y mundo; es decir, la realidad es hablada por el lenguaje y el lenguaje habla de lo que es el mundo, de este modo, podemos decir que existe una referencia y conceptualizamos al mundo porque existe el lenguaje y que éste habla de ese mundo: el mundo es lenguaje.

Reflexionando sobre lo anterior, podemos preguntar ¿qué es lo que permite al hombre vivir con y dentro del lenguaje?

Tal parece que debemos entender y mirar hacia la infancia del hombre y aceptar que todo hombre, en el inicio de su vida, ha sido adiestrado a manifestarse en el lenguaje. Es decir, los padres, la familia y la sociedad le enseñan al individuo a manifestar sus necesidades, o bien, mostrar al objeto y, posteriormente, la palabra correspondiente. Por ejemplo, de manera ostensiva, la madre le presenta un biberón al niño hasta que éste logra expresar la palabra y la relaciona con el objeto. En este sentido, la realidad del niño empieza a ser expresada por medio del lenguaje y todo lo que es, adquiere un sentido lingüístico, no sólo al hablar de los objetos, sino también de deseos, anhelos, sentimientos, desacuerdos, rechazos... Es por ello que dice Gadamer: *el lenguaje no se contempla aislado sino desde la totalidad de nuestra conducta en el mundo* (8). Esto es, aprender lo que es una cosa, los usos que tiene y su significado, así es como el lenguaje se contempla en la totalidad. Un ejemplo de esto consistiría en que cuando uno tiene hambre, este sentimiento se puede relacionar con otros que nos relacionen con comida, puede ser un lugar, un objeto, algo comestible...y cuando otro sujeto nos dice que tiene hambre, entendemos y comprendemos a qué se refiere. En esto está contemplada la totalidad de nuestra conducta, pues, todos nos manejamos en lo mismo. Entonces, podemos decir que el hombre es en el habla y se reconoce en el habla. Vemos pues que el lenguaje permite al hombre infiltrarse en una relación de comunicación y entendimiento con los demás, pues todos hemos recorrido el camino de la enseñanza-aprendizaje del lenguaje. De hecho, esto es lo que permite al hombre participar en la comunidad.

Como podemos ver aquí se le asigna una potencialidad magna al lenguaje y se maneja como el eje que conduce a la comprensión y comunicación: como un medio de posibilidad de relación entre los hombres, y no como una relación del ser con los otros y con todo lo que le rodea y, que es en sí, el mundo mismo. Por ello, el mundo se puede entender por el lenguaje, pues, el lenguaje expresa al mundo. Es así que, el lenguaje no sólo tiene una función muy importante y desempeña la labor de expresar al mundo, sino que éste está en un constante movimiento, pues el mundo mismo es movimiento y hay una creación constante. Con este movimiento se muestra un lenguaje vivo porque es una forma de conocer el ser del hombre, y caminar a la par del hombre en sus diferentes manifestaciones y formas de vida. Por eso, Gadamer nos menciona que: *el lenguaje vive, pese a todos los conformismos. Nacen nuevas situaciones y nuevos modos enunciativos derivados de los cambios de nuestra vida y nuestra experiencia (9)*. Con esto, podemos decir que así como cambia el mundo, el lenguaje también cambia. No queda rezagado en el mundo, pues no es algo que ya esté acabado en el mundo, forma parte de él: si el mundo se mueve o cambia, el lenguaje también.

Con esto entendemos que la tarea que desempeña el lenguaje, dentro de la vida del ser humano en el mundo, permite considerarlos como algo vivo, pues siempre va a enunciar, hablar, o expresar los cambios en la vida del hombre, los conocimientos, las experiencias, los sentimientos, las ideas, las posturas, las preferencias, las molestias, los deseos... Es decir, la tarea del lenguaje ahí no termina, sino que cambia en la medida que las experiencias y todo lo que le rodea al hombre, cambia.

Esto parecería algo contradictorio o absurdo, porque si nos basamos en ese cambio constante del mundo, y el lenguaje está a la vanguardia de ese cambio porque él mismo vive en el cambio y habla del cambio, ¿Qué existe de permanente en el lenguaje y cómo se utiliza en la comprensión y entendimiento entre los individuos?, pues el cambio podría pensarse como un obstáculo para un proceso armonioso entre los hombres, porque un cambio continuo puede llevar a la confusión plena en el conocimiento del mundo. Lo importante es que el lenguaje siempre se muestra en todo esto. Sin embargo, la respuesta sería que, como la vida es una constante transformación, un devenir, y el lenguaje va caminando junto a la vida, ese cambio es el que permite que el mundo se siga expresando en el lenguaje.

Al decir que el lenguaje es algo vivo, se afirma que él expresa los momentos naturales donde participa todo ser vivo de manera general: nacer, crecer, reproducirse y morir. Por ejemplo, en cada época y comunidad distinta, el hombre ha experimentado y conocido nuevos patrones de conducta, nuevas formas de vida, cada una de ellas con su lenguaje

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el lenguaje que se gesta como “nuevo”, no es totalmente “nuevo”, pues existe una base previa que antecedió al actual, y entonces no podemos hablar del mismo lenguaje, pero tampoco de “otro”.

Dice Gadamer:

El hombre es testigo de cómo nace un nuevo lenguaje.

Lenguaje nuevo no significa aquí totalmente nuevo, pero

sí más que un mero cambio expresivo del anterior (10) y también, con nuevos aspectos y nuevos objetivos se elabora y alumbra un hablar nuevo (11).

El cambio o la creación de un nuevo lenguaje no significa que se empiece de cero, sino basado en el anterior para que de ahí surjan los cambios y la creación de otro; el anterior se tiene como fundamento del nuevo. Nuevo hablar no significa distinto a lo que se ha hablado, sino sólo modificado en lo que se habla, ya que hablar de un “nuevo lenguaje” puede significar iniciar de nuevo y éste no es el caso. Podemos decir que nos referimos sólo a un objetivo distinto del lenguaje, pero, como el lenguaje sigue siendo el mismo, nos sirve para comunicar e interpretar el mundo.

Como vemos, el lenguaje es algo vivo que obedece a los cambios de nuestra vida y nuestra experiencia, pero no quiere decir que con ello se pierda la comunicación, sino más bien, hay una superación de los obstáculos. Tal parece que a pesar de que existe un lenguaje conformado y normativo, en las diferentes sociedades se van presentando nuevos lenguajes por medio de la experiencia y el mismo uso, pues, de acuerdo con Gadamer, existen cambios lingüísticos que tal vez sean indescriptibles; a partir de su uso y constancia se vuelven parte de la vida social del hombre, como aquellas frases de moda o expresiones que alguna vez fueron muy usuales y tal vez, más adelante, ya no sean del uso común.

Con lo anterior, podemos ver que el papel del lenguaje no sólo es expresar, sino también crecer y reproducirse a partir de lo ya creado, pues se recrea en base al avance

del hombre con sus experiencias y conocimientos: todo lo que tiene y hace el hombre en el mundo es delatado por el lenguaje. Esto lo vemos en la vida práctica. Por ejemplo, cuando un individuo ha tenido poca instrucción escolar y no ha tenido la intención de leer o abrir su panorama cultural, inmediatamente su lenguaje delata el uso limitado de palabras o frases que utiliza y no encuentra la forma adecuada para expresarse, tal parece que el lenguaje también expresa el modo de ser del hombre.

En este mundo que se expresa por medio del lenguaje, nadie puede sustentarse como propietario de palabras que son de uso común. Si alguna palabra llega a acuñarse y formar parte del mundo lingüístico, podemos decir que el lenguaje es de quien lo usa. Por eso dice Gadamer: *nosotros, ninguno en particular y todos en general hablamos el lenguaje, tal es el modo de ser del lenguaje (12)*. Aquí aparece el lenguaje como aquello que forma parte de todos por el uso que le damos. Por eso nadie puede ser propietario de las palabras que usamos, pues forman parte del común de la sociedad.

Finalmente, otra cualidad que posee el lenguaje es su ser ilimitado, pues al ser el mundo una expresión lingüística, éste es inacabado, pues siempre habrá algo más que pueda expresar, y que la constante creación y transformación dentro del mundo y el quehacer del hombre en todos los aspectos como: social, cultural, técnico, científico..., permite que se creen nuevos objetos, ideas y pensamientos, dando lugar al lenguaje como medio de expresión. Podemos decir que todo lo nuevo que surja en el mundo, se da a la par dentro del lenguaje porque si no ¿cómo lo conoceríamos? ¿Cómo se mostraría su existencia si no fuera por medio del lenguaje? Esto es lo que

muestra que mundo y lenguaje están implícitos uno en el otro. Sólo en esta relación podemos encontrar la verdad del todo por medio del lenguaje.

Saber en qué consiste la verdad, a qué nos referimos cuando hablamos de ella, o a qué problemas nos enfrentamos en su búsqueda, será algo a lo que intentaremos acercarnos en el próximo apartado.

1.2 El problema de la verdad

Al preguntarnos, ¿qué es la verdad?, de entrada nos involucramos en un problema, pues al pensar y reflexionar sobre ella, podemos encontrar muchas respuestas, ya que parece que la verdad juega con el hombre y no pertenece a nadie.

Desde el inicio de la historia, el hombre ha tratado de encontrar la verdad. Por ello, han surgido una multiplicidad de ciencias como respuestas a problemas de toda índole, han dado una respuesta y han propuesto métodos para lograr dicho fin; el fin que se persigue es llegar a la verdad: la filosofía nació con ese mismo intento de encontrarla. De ahí, su definición etimológica de “amor a la sabiduría” y que sabiduría indique la búsqueda de la verdad, o bien, el saber de la verdad.

Por ello, la filosofía como una ciencia del espíritu aún no ha encontrado el sello que garantice la autenticidad de la verdad absoluta e inmutable. Por eso ha buscado muchos métodos para encontrarla. En consecuencia, la verdad se nos presenta de manera plural, donde cada persona, cada ideología y cada ciencia, configuran e intentan formular la verdad, con el riesgo de creer que es la única válida.

La ciencia tradicional del siglo XVIII ha exigido siempre una verdad demostrada, es decir, que todo debe ser comprobable por medio de la razón para que tenga validez. Por ello dice Gadamer: *nadie puede ser tan intolerante como aquel que pretende demostrar que lo que dice ha de ser verdad (13)*; esto es, si reflexionamos de acuerdo al método científico. El conocimiento perfecto y verdadero es aquél que puede ser relativamente comprobado una y otra vez, y las veces que sea necesario, hasta

llegar a la posibilidad de que no exista duda de él; dando exactamente el mismo resultado en cada uno de los casos. Al parecer, a eso se refiere Gadamer, al querer mostrar que no existe un solo camino riguroso para lograr llegar a la verdad.

Al método lo entenderemos como el camino que seguimos para llegar a un fin, u objetivo, y la ciencia experimental supone que este método, el de la comprobación y repetición en un número infinito de casos, nos conduce a un conocimiento verdadero.

Es así que en el conocimiento científico, todo aquello que se acepte como válido, no es cualquier argumento que se presente sin ningún soporte de la demostración y comprobación. Nadie puede presentar algo sin que pase por esta prueba.

Por eso, el ideal de la ciencia natural supone una certeza. Así lo expresa Gadamer al decir que: *si la verdad (veritas) supone la verificabilidad – en una u otra forma – el criterio que mide el conocimiento no es ya su verdad sino su certeza (14)*. Entonces, el problema que se deriva de ese ideal científico es que también la ciencia va a prolongar estas instancias hasta los ámbitos más cotidianos de la existencia del hombre. Es decir, querer comprobar repetidamente un hecho hasta tener la certeza de la verdad. De esta manera, es cierto que la ciencia pretende ser la última instancia y el único soporte de la verdad, pues para la ciencia sólo es aceptado aquello que se ajusta a su método para llegar a la verdad. Podemos preguntar ¿entre verdad y ciencia existe una correspondencia? Esto es, si lo que se considera como ciencia es lo verdadero y si lo verdadero sólo puede ser considerado y expresado por la ciencia. Es necesario decir

que la intención no es desechar lo que ofrece la ciencia rigurosa, sino más bien, tratar de rescatar el conocimiento científico, adecuándolo y ajustándolo a la vida práctica, sin que por ello se demerite su valor de verdad. Podemos observar que en la vida práctica, pretendemos hablar de cosas que en muchas ocasiones es imposible llevarlas al método de la demostración. Es decir, hablamos de verdades que posiblemente no sean demostradas, o tal vez, son tan evidentes que resultaría innecesario demostrarlas.

Por tal motivo, la pretensión es tratar de ver la posibilidad de veracidad de las ciencias del espíritu, ya que todos, en cierto momento, aspiramos, dentro de lo posible, a la verificabilidad de nuestros conocimientos. En el caso de las ciencias del espíritu, no siempre se logra el objetivo, aunque la ciencia rigurosa no acepta una forma de ver al mundo de manera distinta a como ella lo propone. Dice Gadamer: *no siempre se puede considerar la vía de la demostración como el modo correcto de hacer conocer la verdad a otro (15)*. Para ello, podemos decir que existe el análisis, la interpretación y la comprensión de muchas cosas en el mundo que no necesariamente deben ajustarse, para su demostración, al método científico. Por ejemplo, ¿cómo aplicaríamos el método científico, para su demostración, a los conceptos como: sustancia, esencia, ser o ente? Dudo mucho que ese método sea muy efectivo para obtener una certeza en estos problemas. Sin embargo, no debemos demeritar que la ciencia tenga como objetivo primordial llegar a una verdad objetiva, pero se debe aceptar que existen interpretaciones personales con las que se llega a una universalidad del concepto.

En la realidad práctica notamos que existe una verdad relativa, y de acuerdo a su función, representa la verdad del presente, que en su momento prevalece, pero quizá

cambie a futuro. Las ciencias naturales establecen leyes que son universales en su momento, pero que llegan a ser superadas por otras.

Con este relativismo vemos que aquello que en su momento aparece como una verdad, desoculta lo que quiere mostrar, pero, también queda oculta cuando aparece otra que cuestiona los argumentos de verdad de la anterior, demostrando con esto que esta verdad no era muy cierta. Esto le ha sucedido a todas las ciencias, incluyendo a las ciencias naturales con su método científico, pues a pesar que se realizan grandes intentos por conocer la verdad, siempre quedará algo fuera que escape a la posibilidad de llegar a la certeza por medio de la comprobación. En este sentido, pienso que la verdad consiste en que debe existir una relación directa entre la comprensión, entendimiento y pensamiento con el objeto de estudio. Unos lo podemos ver de una manera y otros de otra; es ahí donde está el problema. La prueba es que cuando un investigador llega a descubrir algo que lo conduce a la verdad, nunca faltan los intereses personales, públicos o privados, que resulten dañados y con ello, la verdad vuelve a ocultarse. Muchos expresan la verdad por medio del método científico y, aún otros, por medio de la interpretación de las cosas. El análisis racional de los argumentos, también nos conduce a obtener resultados verdaderos.

Pese a que existen muchos inconvenientes para encontrar la verdad, podemos ver que el deseo de poseerla ha permanecido, históricamente, como el anhelo del hombre y que, en lo particular, cada uno muestra lo que considera como verdad: su verdad.

De tal forma, que aquellos que creen que han encontrado la verdad, la defienden al grado de pensar que se trata de una verdad universal. Tal parece que esta intolerancia es un mal que han presentado muchos hombres a lo largo de la historia, pues, se consideran como los poseedores de la verdad, no permitiendo la aceptación de ninguna otra forma de verdad, sino exclusivamente la que ellos creen poseer, y no se dan cuenta que nadie abarca la verdad de manera total y absoluta.

Por su parte, la ciencia natural ha intentado ser el soporte de la verdad por creer que tiene un conocimiento basado en la demostración y comprobación científica. Este modelo de asociar la verdad con el método científico, tal parece que viene de aquella tradición donde los “supuestos” no se permiten y se intenta llegar a una verdad a partir de analizarlo que se tenía como cierto. Con ello se observa que la duda permitió al hombre encontrar lo que se buscaba con ansia: la verdad. Pero, ¿por qué tanta dificultad para encontrar la verdad? A este respecto, nos damos cuenta que no es fácil encontrarla, como aquello que satisface a todos y que sea demostrado, ya sea por el método científico o argumentando en base a la interpretación que indique la plena relación entre lo que se dice de una cosa y que esa cosa así sea. Esta ha sido la preocupación del hombre al querer encontrar una verdad que muestre lo que la cosa es, independientemente del método que utilice para lograrlo: el hombre ha querido saber siempre qué es el mundo. De ahí que Gadamer nos diga que: *las cosas se mantienen ocultas por naturaleza (16)*. En este sentido, al hombre no le ha sido proporcionada la verdad en su totalidad. De alguna manera, parece que la naturaleza sólo manifiesta el

fenómeno, pero no lo esencial de la cosa misma, como conocimiento verdadero. La verdad es como un camaleón, se camuflajea para no ser descubierta

Entonces cabría preguntarnos, ¿es posible abordar la verdad? Para Gadamer hay una posibilidad de encontrarla, y ésta es por medio del lenguaje. Podemos partir del principio de que al buscar la verdad, la manera en que se puede conocer, o saber, consiste en hablar de la realidad y de las cosas que existen en ella. Este hablar de la realidad no es un simple decir como “decir cualquier cosa”. Implica toda la función que desempeña el lenguaje en el momento de referirnos a la realidad como algo que ella es. De esta manera, el conocimiento de las cosas podemos decir que forma parte del lenguaje, pues, sin él, nada conoceríamos del mundo; no descubriríamos la verdad. Por eso, dice Gadamer que: *la desocultación del ente se produce en la sinceridad del lenguaje (17)*. Esto es, que hay una relación entre la verdad y el lenguaje porque en ambos, al desocultar, revelan al ser al predicar, enunciar, declarar, calificar, afirmar, negar algo sobre la cosa; el lenguaje es descubrimiento y desocultación. El lenguaje descubre la verdad.

Desde la tradición griega se encontró que el discurso llevado por la razón (logos), representa la posibilidad y pretensión de revelar al ser de las cosas, y con ello apuntar hacia la verdad, pues al momento de manifestarse, el discurso habla de lo que es. Y ¿qué sucede cuando existen varios discursos que se refieren a la misma cosa?

Ante esto nos damos cuenta que sí pueden existir varios discursos que se refieren a lo mismo y cada uno de ellos mostrará que es verdadero. Por ejemplo, en lo

que respecta al mundo, la religión podría decir que es creación Divina; la ciencia natural, que se dio por evolución; la filosofía, tomando como ejemplo lo que dice Aristóteles, que es producto de la causa primera, y así sucesivamente. Todos en este intento han pretendido decir la verdad, pero, como podemos ver, ésta se ha presentado en parte, no en su totalidad. Ante esto, podríamos pensar que todo lo que han dicho o argumentado los que nos han antecedido no sirve para nada, ¡no! A este respecto, Gadamer dice: *todos ellos contienen algo de verdad*(18). Es decir, el discurso tiene el sentido de revelar la verdad, pues hace patente lo presente al momento en que habla de lo que hay o existe: el discurso habla de lo que es.

Sin embargo, en la ciencia moderna, el concepto de verdad se limita a una verificabilidad por la vía del método. La ciencia pretende que, para que algo sea reconocido y valorado como verdadero, debe recorrer de manera repetida, cuantas veces sea necesario, los pasos del método científico. De esta manera, el ideal de verdad propuesto por la ciencia, aleja y rechaza, de manera drástica, cualquier otro tipo de verdad que no se dé como ella dice, elevándose con ello a un nivel inalcanzable.

En el intento de recuperar la verdad por la vía de la experiencia práctica, Gadamer establece que hay cosas verdaderas, aún cuando éstas no se puedan demostrar. Aquí es donde la rigurosidad de la ciencia termina y es, precisamente, cuando se presentan otras cuestiones de la existencia humana como la finitud, la culpa, la muerte, pues, ¿cómo se puede demostrar, científicamente, la finitud o infinitud, la moral, la culpa, el ser o el ente?

Gadamer afirma que el lenguaje salva el problema de la verdad, pues al momento de hablar de algo, el hablar nos está revelando lo que es la cosa. Es decir, el lenguaje desoculta a la cosa, como lo mencionamos arriba, y por ello, el habla nos permite hablar de la misma cosa y dar características comunes de ella.

El lenguaje nos ubica en un tiempo y en un espacio donde podemos hablar con respecto a un tema, una música, un autor, una ideología, y en ello se manifiesta la verdad en unos y otros, sin perder el pensamiento individualista de cada uno. Es decir, donde existe una posibilidad de llegar a un acuerdo, o tal vez a un desacuerdo, pero no por ello dejaron, ambos individuos, de hablar sobre el mismo objeto; con esto me refiero a la conversación, tan necesaria para conocer las posturas de otros (su verdad) y reforzar o rechazar la mía. En esto, Gadamer expresa que:

Nos entendemos conversando, muchas veces malentendiéndonos, pero al fin y al cabo, utilizando las palabras que nos hacen compartir las cosas referidas (19).

Compartimos con palabras, pues, las palabras son cosas; palabras y cosas implícitas en el compartimiento. En el compartimiento nos podemos entender o no. Esto quiere decir que a pesar de los desacuerdos y la multiplicidad de lenguajes, no existe un problema de lenguaje común. La prueba de esto consiste en que a pesar de que tenemos distintos modos de pensar, llegamos a tener acuerdos como sociedad y como individuos; por ejemplo, en una reunión de mandatarios de Estado o en un salón de

clases. Gadamer llama a esta posibilidad *un milagro del lenguaje que va unido a una realidad (20)*, pues al momento de hablar de las cosas, éstas se nos presentan en una realidad común, aún a pesar de la distancia en el tiempo. Por ejemplo, cuando volvemos a Aristóteles o a Platón (pese a que tienen muchos siglos de haber plasmado sus ideas), al leer sus textos existe una comprensión de sus ideas. En este caso, el milagro del lenguaje vuelve a ocurrir. Comprendemos lo que quisieron decir en su tiempo, porque aunque estemos ubicados en otro tiempo distinto, el lenguaje hace posible esa comprensión, pues el lenguaje tiene historicidad; el lenguaje posee su propia historicidad. Por eso, Gadamer dice que:

Cada sujeto tiene su propio lenguaje, no existe el problema de un lenguaje común para todos, sino que se produce el milagro de que con diversos lenguajes nos entendemos más allá de las fronteras, de los individuos, los pueblos y los tiempos (21).

Vemos que el lenguaje nos conecta y comunica, no sólo con las cosas e individuos presentes, sino con el tiempo pasado, pues comprendemos lo que otros han dicho. También, el lenguaje ha inmortalizado a hombres cosas y sucesos, al ser presentes por medio del lenguaje: esto es un milagro, el milagro del lenguaje, pues, como podemos observar, el lenguaje está en el tiempo. Es por ello que cuando leemos historia, o una doctrina filosófica, podemos comprender el significado de dicha tesis. De esta manera, cuando se estudian textos antiguos, sean de cualquier materia, comprendemos lo que aquellos autores quisieron decir. De lo contrario, significaría que todo eso se perdería

y cada nueva generación que fuera surgiendo tendría que volver a empezar. Pero vemos que esto no sucede así, ya que el lenguaje arrastra y proyecta a futuro toda la carga histórica que trae a cuestas. De hecho, dice Gadamer que: *la comprensión puede entenderse como un problema entre el pasado y el presente* (22). Entonces, el lenguaje “habla” de esa realidad temporal y tiene un significado existencial, cargado de motivos y sentidos que en su momento fueron reales y vigentes, en ese contexto lo vivimos y representamos en nuestra existencia actual.

Por otro lado, también podemos rechazar dichas teorías o posturas sobre la desocultación que hacen los individuos de las cosas y no estar de acuerdo con un filósofo, pero ello no significa que no nos comuniquen algo. En esa comunicación se muestra la convergencia de los tiempos, pasado y presente, y hablamos de las cosas como si los de “aquél tiempo” estuvieran “presentes” en este tiempo. Con esto podemos decir que el lenguaje habla de las cosas en el tiempo. De hecho, dice Gadamer:

El modo de ser de una cosa se nos revela hablando de ella. Lo que queremos expresar con la verdad (apertura, desocultación de las cosas), posee, pues, su propia temporalidad e historicidad (23).

Es así que en el habla o la comunicación se muestra la temporalidad que trae consigo el lenguaje. Podemos decir que al hablar traemos el pasado al presente que para ellos era futuro: tiempo y lenguaje unidos en la comunicación. Cada palabra del lenguaje es

tiempo, pues nos muestra lo propio de su época. Así como hay palabras que son muy antiguas por su uso, y tienen gran carga de tiempo, existen palabras nuevas que se van incorporando al lenguaje que tienen poco tiempo.

Existe, entonces, una conversación donde estamos hablando de una realidad, de una cosa y en ésta no se puede anular a ninguna de las partes, pues aquí se ubica la verdad en ambas: tanto del escritor como del lector. Por ello decimos que el lenguaje tiene una misión en el mundo: desocultar y con ello, llegar a la verdad de las cosas. Por verdad entendemos, llegar a un acuerdo o elemento común entre las diferentes partes que participan de la conversación.

Así como el lenguaje es el que sirve para descubrir la verdad en la conversación, en el siguiente apartado se mostrará la experiencia hermenéutica que se tiene por medio del lenguaje.

1.3 Lenguaje y experiencia hermenéutica

Dentro de las posibilidades que existen para establecer un camino y llegar a la verdad, lo podemos establecer por la vía del lenguaje. En este caso, nos referiremos a la conversación como una parte del lenguaje y como un medio de llegar a la verdad en la experiencia hermenéutica. De manera especial, veremos que la conversación, como parte del lenguaje, lleva una gran carga de verdad, pues desvela al ser, ya que el lenguaje existe como un medio para lograr una conversación y tiene la funcionalidad de dar a conocer lo que se está hablando. Esto es, decir lo que la cosa es. Pero, ¿qué vamos a entender por conversación? Dice Gadamer que:

La conversación es un proceso por el que se busca llegar a un acuerdo, forma parte de toda verdadera conversación al atender realmente al otro, dejar valer sus puntos de vista y ponerse en su lugar, no en el sentido de que se le quiera entender como la individualidad que es, pero sí en el de que se intentan entender lo que dice (24).

Es decir, la conversación nos puede llevar sanamente a un acuerdo objetivo sobre la cosa, no dejándonos manipular por el otro o permitir que la subjetividad del otro se nos imponga. Tal parece que la conversación permite superar contradicciones objetivo-subjetivas para llegar al acuerdo sobre la cosa. El juego de la conversación consiste en que cada parte entienda las razones del otro, pero sin dejar fuera, o aun lado, las

razones propias. Más bien, conforme va transcurriendo la conversación, el otro y el uno no se sientan absorbidos por su contrario y puedan mantener sus propios puntos de vista, con la idea de superar al mismo tiempo lo propio y lo ajeno.

También para Gadamer la conversación tiene su propio espíritu, al cual podemos referirnos como algo viviente, pues la conversación no es llevada o conducida por los sujetos que participan en ella, sino al contrario, la conversación es quién dirige a los sujetos, ya que ella, por medio de las palabras, conduce hacia una situación o hacia otra: desarrolla su realización y llega al final de su curso. Y ¿cómo podemos saber cuál es el final de una conversación? Esto se da a pesar de que ni los mismos sujetos que participan en dicha conversación lo saben.

De ahí que el lenguaje tenga una gran importancia, pues, gracias a él se llega a una real comunicación. También se logra la comprensión entre los individuos, ya que el problema de comprensión, y el ponerse de acuerdo, está sustentado en el lenguaje, pues de él depende que se llegue o no a la comunicación, al consenso o acuerdo sobre el objeto tratado. Así lo muestra Gadamer al decir: *el lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa* (25). Para tal afirmación, es necesario aclarar que el lenguaje es real porque existe una adecuación entre la palabra y la cosa; es decir, el lenguaje “permite” hablar al objeto. Por tal motivo, es posible llegar al acuerdo y comprensión, pues los interlocutores están hablando del mismo objeto. Esto es, podríamos hablar de una correspondencia entre la palabra y la cosa.

De lo anterior, entendemos que el lenguaje es el medio que nos permite llegar a una verdad en la hermenéutica, el cuál no es un lenguaje vacío, teórico, sino un lenguaje que lleva una carga de experiencia por vía de la lingüística, pues, por medio de ella, se llega a un acuerdo común entre las partes que intervienen. Por ejemplo, en la conversación o diálogo se habla de la misma cosa, de lo contrario, no nos entenderíamos.

En Gadamer, la posibilidad de llegar a ponerse de acuerdo entre las partes, es una verdad, pues se habla y descubre la cosa a la que se está refiriendo. Por ello, la conversación es una parte importante que puede conducir a la verdad, ya que podemos entender que la conversación consiste en dejar hablar al otro, escucharlo, tratar de entender su forma de pensar, teniendo como fin, entender lo que dice, darle su lugar al sujeto y permitir que exprese su forma de pensar, esperando exactamente, lo mismo de la otra persona para dar lugar a un entendimiento y quizás a un acuerdo sobre la cosa por la que fue llevada la conversación. Ante esto, nos damos cuenta que la intolerancia no entra en la conversación, ya que ésta no nos conducirá al resultado buscado, la verdad.

Es real que dentro de la conversación sucede que, al momento de estar hablando, los interlocutores se vinculan con la situación, uno con el otro para llegar a la comprensión de uno con otro. Esto es, el uno se desliza al interior del otro para encontrar una participación mutua de la interpretación, dando como resultado que se comprenda la cosa a la que se están refiriendo. Es decir, cuando hablamos de un ponerse de acuerdo, no es ese acuerdo con base en los sujetos, ni porque uno está en

la comprensión del otro, sino que hablamos de un acuerdo con respecto al objeto que ambos tratan; este puede ser un sentimiento, una emoción o, bien, cualquier objeto en el mundo.

Ahora, el hecho de vincularse a una situación, no significa que la interpretación sea absorbida solamente por un sujeto, pues durante el hablar se involucran simultáneamente el hablante y el interlocutor, ya que interpretar un texto (texto es cualquier cosa que nos rodea o bien, cualquier cosa que se pueda interpretar), significa que el sujeto se va a involucrar en él y que va a cambiar, así como también, el texto puede tener alteraciones en el sentido de que a un objeto se le puede dar un significado distinto, o más profundo, en relación al que pudo haber tenido.

De hecho, lo que hace que una interpretación sea correcta es que en algún momento la interpretación no sea correcta, o sea, que exista su posible desaparición como interpretación correcta. Este juego de palabras Gadamer lo resuelve diciendo que: *paradójicamente una interpretación es correcta cuando es susceptible de esa desaparición (26)*. Por ello, la comprensión del texto es una apropiación de lo dicho del texto; el intérprete la convierte en cosa propia; es afectado por el texto, ya no es el mismo intérprete que inicio esta conversación; la conversación afecta al intérprete.

Con lo anterior, estamos de acuerdo en decir que la interpretación es una interpretación que está sometida a una situación hermenéutica. Esto es, el tratar de ubicarse en un contexto y un ambiente para comprender lo que se está dialogando, es decir, el intérprete, de alguna manera, tiene que vivir el texto que está tratando de

interpretar para llegar a un acuerdo, entonces, es necesario tomar un acuerdo sobre el sentido a que llegan los individuos sobre el mismo texto. Aquí vemos que el acuerdo sobre una cosa no consiste sólo hablar de ella, sino en la correcta interpretación que se tenga de la cosa en cuestión. A este respecto, podemos decir que en el lenguaje, al hablar de la cosa, está implícita la interpretación, y la interpretación se expresa con lenguaje. Por eso dice Gadamer: *el problema hermenéutico no es un problema de correcto dominio de una lengua, sino del correcto acuerdo sobre un asunto que tiene lugar en el medio del lenguaje* (27). Esto significa que en el diálogo se debe dar un acuerdo donde el lenguaje desempeña un papel fundamental: es el medio por el cuál, se dan los acuerdos e interpretaciones de las cosas: las cosas se interpretan por medio del lenguaje.

Entonces, ¿cuál es el sentido de la conversación hermenéutica?

De alguna manera, podemos responder que la conversación hermenéutica parte de una conversación normal, pero en su caso, va más allá de una simple adaptación recíproca, pues la conversación hermenéutica tiene que hacer hablar al texto, por medio del intérprete para llegar a comprender el texto mismo. Aquí cabe aclarar que, en el proceso hermenéutico, no se pierde la individualidad, pero tampoco se impone; más bien se trata de una apropiación de la verdad del texto. Dice Gadamer: *ahora podemos reconocer en ello la forma de realización de la conversación, en la que un tema accede a su expresión no en calidad de cosa mía o de mi autor, sino de la cosa común a ambos* (28). De hecho, la tarea de la hermenéutica consiste en superar lo extraño y lo diferente de lo otro y lograr una comprensión del otro, así como

interpretar su razón y su ideología con respecto al texto. El traductor es un intérprete y el interlocutor es un traductor de lo que no es él, y en la conversación, como mediadora, se posibilita la realización de la experiencia hermenéutica.

Por ello, podemos hablar de conversación hermenéutica, pues encontramos que dentro de la conversación: *la guía es un lenguaje común y el intento de una adaptación recíproca donde ya no existe un “tú” o un “yo”, sino que algo que es común a ambos (29)*. Podemos ver que si decimos que se llega a un acuerdo entre las partes es gracias al lenguaje, pues, el lenguaje unifica tanto al intérprete y al texto. Este fenómeno de “llegar a un acuerdo común” sobre el texto, es posible en la experiencia lingüística de la hermenéutica, dando como resultado la posibilidad de una verdad. Es así que encontramos, como dice Gadamer, que *el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma, la forma de realización de la comprensión es la interpretación (30)*. Esto significa que al momento de comprender, se realiza la interpretación, pues de lo contrario, no habría ninguna posibilidad de hablar de la cosa. Es decir, si hay una comprensión, ya sea del texto o de una conversación, no hay una apertura hacia el otro, pues existiría una cancelación y se obstaculizaría la comunicación. Así pues, la interpretación es posible gracias al lenguaje, ya que éste permite que hable el otro y, al mismo tiempo, que se apropie de la cosa hablada. Es decir, hace suyo al otro (texto), sin dejar de ser lo que es.

Como podemos ver, existe una experiencia viva de la hermenéutica por medio del lenguaje, pues, tanto la interpretación como la conversación, mantiene una relación de pregunta y respuesta, pensar y hablar, el uno con los otros.

Por otro lado, podemos decir que en lo que respecta al lenguaje, la propuesta de Gadamer no es la única que existe. Así como para él todo es lenguaje, y todo existe por medio del lenguaje, hay otras posturas que manifiestan las deficiencias del lenguaje en la relación palabra- cosa, como en el caso de L. Wittgenstein, que nos muestra sólo el juego de lenguaje, que es la forma como nos comunicamos, sin que esto quiera decir que lo que se habla muestre lo que la cosa es, pues, sólo indica el uso que tenemos de las palabras.

Conocer de qué manera nos muestra Wittgenstein, el aprendizaje del lenguaje por medio del adiestramiento y ver cómo es la enseñanza ostensiva del lenguaje, así como qué nos dice en relación a los juegos de lenguaje, esto es lo que se tratará en el siguiente capítulo con el objetivo de mostrar dos posturas antagónicas del lenguaje, y ver en otro capítulo las posibles convergencias y divergencias que se dan entre ambos autores.

Capítulo II: La posibilidad de la comunicación dentro de un mundo multilingüístico en Wittgenstein

2.1 Aprendizaje del lenguaje por medio del adiestramiento

El hombre aprende a expresar sus sentimientos, afecciones, inquietudes, deseos, ambiciones..., por medio de una exteriorización de los mismos, ya sea con el sonido de la voz, la mímica, los movimientos faciales o corporales, para lograr una comunicación con los demás. Es decir, establece un puente de unión con el mundo y los otros.

Es indispensable hablar de una necesidad de lenguaje porque sin éste, no podríamos hablar de una comunicación entre el “yo” y el “otro”. Tampoco habría la posibilidad de dar una interpretación de las cosas y de la naturaleza. Esto es porque todo lo que compone el mundo se expresa y lo interpretamos por medio del lenguaje. De esta forma, el lenguaje desempeña este papel importante en esta acción humana de interpretar todo lo que le rodea al ser humano. Por eso podemos decir que sin lenguaje habría un mundo sin interpretación, y también, no habría posibilidad de relacionarnos con los demás, ya que, por medio del lenguaje, expresamos lo que queremos, anhelamos, padecemos, agradecemos, imaginamos, conocemos, etc. Se puede decir que vivimos dentro del lenguaje como un medio de comunicación, donde el ser humano trata de comunicarse y darse a entender: a sí mismo, a su mundo y a los demás. Una posibilidad de ello consiste en expresarse por medio del lenguaje: suplicar, saludar, ordenar, preguntar, relatar, agradecer, manifestar...

En el libro de *Investigaciones filosóficas* de L. Wittgenstein inicia con la idea que San Agustín sostiene acerca de que el lenguaje natural de los pueblos se aprende y comprende a partir de los sonidos que pronunciaban los hombres, señalando a la par a la cosa, de manera que a la constante repetición del sonido (palabras), el hombre le va dando un significado a las palabras, y da por supuesto que esas palabras o sonidos son la cosa que se quiere expresar, y donde cada palabra participa de un sólo significado.

Wittgenstein no piensa que este procedimiento encaje con la realidad, porque, como veremos más adelante, la palabra no pertenece a la cosa, ni existe la unidad entre ellas, aunque de entrada nos permite realizar el análisis de este aprendizaje o, lo que por mucho tiempo se creyó, que era aprendizaje total del lenguaje basado en una figura o modelo de aprender el lenguaje de la comunicación por medio del adiestramiento.

Partamos pues de la pregunta: ¿cómo ha sido posible este aprendizaje del lenguaje? Primeramente, diremos que es por la repetición constante de las palabras y que éstas, han sido transmitidas de generación en generación. Es decir, que tal palabra corresponde a tal cosa determinada y entonces, actuamos aplicando la palabra a la cosa creyendo que estamos actuando en la cosa, cuando en lo que actuamos es en la palabra. Veamos: se nos enseña que “lápiz” es un objeto de madera que se utiliza para escribir, de tal forma, que a la constante repetición de la misma palabra, refiriéndose a la misma cosa, llegamos al aprendizaje o manejo y conocimiento del lenguaje. Con este proceso, parecería que este mismo lenguaje que manejaron algunos hombres hace mucho tiempo, y que lo aprendieron de la misma manera, se ha transmitido de padres a hijos, maestros-alumnos, sociedad-individuo, y que logró compartirse y perpetuarse,

pues, hay una repetición constante tanto en palabras como en frases. Podríamos suponer que cuando alguien expresa algo de algo, todos entendemos a qué se refiere, y qué fue lo que quiso decir, pero ¿realmente es así?

Reflexionemos. ¿Es correcto pensar que entiendo todo lo que los demás dicen cuando expresan lo que realmente quieren expresar con la palabra? Y a la inversa, ¿los que hablan con la palabra realmente están expresando lo que verdaderamente quieren expresar? De entrada, vemos que existe un problema en la relación de la palabra con la cosa.

Se puede pensar que sí hay una posibilidad en la comunicación dentro del adiestramiento, pues es un lenguaje de dominio común entre los hombres. Pero ello no quiere decir que el lenguaje exprese y comunique lo que realmente queremos comunicar, porque si la palabra y la cosa fuesen una identidad fiel, la una con la otra, no habría confusión en la expresión. Tampoco hubiera una variedad de palabras para designar a la cosa y vemos que, en la vida ordinaria, algunas palabras no se presentan de la misma manera en una situación que en otra.

Wittgenstein propone que en el adiestramiento, el aprendizaje del lenguaje depende del uso, situación y circunstancia en que se emplea el término. Es decir, en el hablar no se habla de lo que la cosa es, sino de cómo se le da uso a la palabra. Me refiero a que, cuando se enseña la palabra “silla”, “vaso”, “agua”, “cama”... se enseña el uso: la silla es para sentarse; vaso para guardar líquidos; cama, para descansar, etc. Pero la palabra no tiene significado por sí misma, pues por ejemplo, la palabra “silla”

no sirve para sentarse, y ese es el lenguaje. De aquí que el adiestramiento del lenguaje no enseña lo que son: la silla, la cama, el lápiz, la lluvia, en sí mismas. Por tanto, la forma inicial del aprendizaje no muestra el ser de la cosa, sino sólo muestra su empleo de acuerdo a la finalidad y uso de la misma.

Aquí nos encontramos ante el problema de ver si realmente lo que hemos aprendido tiene relación con la cosa a que se refiere la palabra, así lo muestra el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos dice: es *la adquisición del conocimiento de alguna cosa por medio de la experiencia (1)* Si esto es aprendizaje, vemos que en el adiestramiento ¿dónde queda el conocimiento real de la cosa? Como podemos observar, el conocimiento y la experiencia están unidos en el aprendizaje

Cuando se nos enseña (o adiestra) un objeto con respaldo, asiento y cuatro patas, se nos dice: a “ésta” le llamamos “silla”. En repetidas ocasiones lo nombramos como silla y nos remitimos a la cosa. Aquí, ¿cuál fue la experiencia del conocimiento? Sólo hemos sido adiestrados en la palabra por el uso del objeto y podemos presentir que no ha habido ni apropiación de la palabra, ni de la cosa, sino sólo de la información que tenemos por el uso de la palabra. Aquí vemos que el lenguaje primitivo está basado en el aprendizaje por medio del adiestramiento y tal parece que no desea mostrar a la cosa misma, sino sólo deja ver su uso. Así lo muestra Wittgenstein: *el aprendizaje del lenguaje no es una explicación, sino un adiestramiento (2)*. Es decir, no se puede explicar la cosa en sí misma por medio de un lenguaje, el cuál no quiere dar o decir qué es la cosa, sino lo único que anuncia es su uso y el “uso” no es manifestación del ser.

¿Cómo podría pensarse que existe una posibilidad de comunicación en un lenguaje que no reporta ni explica el ser de las cosas? o como es lo mismo, ¿qué comunicamos con el lenguaje? ¿El puro adiestramiento?

Se puede afirmar que existe una posibilidad de comunicación primitiva, la cuál consiste en que el adiestramiento permita que el sujeto se sienta “poseedor” del conocimiento e interesado en los demás. Cuando el hombre vive la experiencia de su conocimiento (adiestramiento), la palabra le permite expresarse al practicarla con otros. Así lo expresa Wittgenstein cuando dice: *los niños son educados para realizar estas acciones, para usar estas palabras y para reaccionar, así a las palabras de los demás* (3). Nos basamos en esta referencia porque para participar en un mundo donde las cosas, en su ser mismo, están ocultas y poseen un lenguaje ya dado, donde aparentemente no sabíamos cómo comunicarnos, surge la oportunidad de adaptarnos; es precisamente en la fase de niños, donde somos adiestrados en la vida común por los padres, sociedad, maestros...

El fin del adiestramiento no va más allá que dar y otorgar nombres a las cosas por el uso, pues se trata solamente de un mecanismo de aprendizaje. Aparentemente, esto funciona bien, pero observemos que, aún cuando dentro de una vida en común (familia, sociedad), a pesar de que se ha adiestrado a todos los individuos de la misma manera, no existen las mismas actitudes ni las mismas expresiones (utilización de las palabras) ante una misma situación o circunstancia. No existe un modelo para aplicar el mismo concepto o el mismo lenguaje a las cosas. Es decir, se nos dificulta nombrar o utilizar un lenguaje de acuerdo a la función y uso de las cosas.

Las dificultades antes mencionadas son el producto de una tradición que se ha venido arrastrando y que se ha creído ser la forma de funcionar del lenguaje. Pero hemos visto que este lenguaje sólo lo podemos mencionar como lenguaje primitivo, pues: *es apropiado sólo para ciertas circunstancias, pero no para la totalidad de lo que pretendemos representar (4)*; no todo lenguaje “sirve” para toda situación, ya que en la educación de los seres humanos, como lo muestra la tradición, sólo ha intentado adiestrar al ser humano para que “domine” (utilice), bajo cierta finalidad y función específica, al lenguaje. Por ejemplo, decimos: “esto es x”, lo nombramos y decimos, “funciona para...”.

En la mayoría de los casos, observamos un dominio de lenguaje, pero en realidad, de lo que se trata es de una “imitación lingüística”, pues sólo aprendimos a imitar sonidos, ademanes, movimientos corporales y palabras para referirnos a determinados objetos por costumbre. Un ejemplo claro del adiestramiento es el lenguaje hablado, ya que aprendemos un idioma no por haber nacido en ese país, sino porque así fuimos adiestrados para hacerlo. Otro ejemplo es el tono, la acentuación e, inclusive, los ademanes que hacemos al hablar. Claro está que se debió a la imitación que se nos enseñó desde pequeños.

Prácticamente, el ser humano está adiestrado a usar palabras y acciones, de manera mecánica, para referirse a determinados objetos. Pero aquí yace un problema muy grande que consiste en afirmar que el lenguaje que hemos tomado como base de un edificio lingüístico, no es una correspondencia con el ser de las cosas porque el uso no quiere decir que refleje al ser de la cosa en sí.

Podemos preguntarnos, ¿en qué consistió el adiestramiento del lenguaje? Lo consideramos, como una acción mecánica donde no existe la reflexión ni cuestionamiento sobre lo que es el lenguaje, ni el potencial que alcanza, sino sólo hablar por imitación y, en muchas ocasiones, sin tener presente lo que se afirma, niega o interroga.

Ahora, veamos el lenguaje ostensivo que es parte del adiestramiento en el proceso de aprendizaje del lenguaje y cómo se puede plantear el problema de la comunicación.

Podríamos plantear, desde este momento, las siguientes preguntas: si el lenguaje no es la cosa, entonces ¿de qué habla el lenguaje? Y cuando hablamos, ¿de qué hablamos? Estos planteamientos se analizarán en el siguiente apartado.

2.2 La enseñanza ostensiva

La enseñanza ostensiva o aprendizaje ostensivo, forma parte del aprendizaje por adiestramiento que consiste en mostrar un objeto y otorgarle un nombre, o a la inversa, cuando el sujeto nombra y el otro le muestra el objeto mismo. Pero la enseñanza ostensiva va aún más allá del nombramiento de la cosa, ya que ésta sólo es una forma de mostrar una posibilidad de comunicación.

Podemos decir que donde existe esta conexión asociativa entre la palabra y la cosa, se da una unidad entre ambas. Así lo expresa Wittgenstein: *es cuando se da la conexión asociativa entre la palabra y la cosa (5)*. Es decir, la palabra expresada, asociada a la experiencia de nombrar cosas por parte del sujeto; es la forma como la enseñanza ostensiva permite la apertura del aprendizaje.

De entrada, se puede pensar que en la enseñanza ostensiva, y el adiestramiento del lenguaje, el sujeto sólo repite y aplica mecánicamente lo que otro le indica, sin que intervenga su razonamiento o experiencia. Sin embargo, la enseñanza y adiestramiento que los otros le transmiten, unido a su propia experiencia, asocia un significado o varios significados de acuerdo a la palabra y a la cosa. Por ejemplo, cuando un sujeto ha entendido respecto a la palabra “escuela”, que se trata de un centro de saber, un lugar donde se puede entablar una convivencia con los demás... relaciona la palabra “escuela”, o el edificio que corresponde a la palabra escuela, como un lugar donde ha sido regañado, humillado, maltratado, o ha sido calificado como un inepto para el conocimiento. Si pensamos en otro sujeto que recibió la misma enseñanza ostensiva y

adiestramiento igual, pero este último fue reconocido y admirado por los demás, veremos que para cada uno de ellos, la conexión asociativa entre la palabra y la cosa será muy diferente, pues cada uno dirá qué representa la palabra “escuela” en sus propias experiencias (por asociación): a) lugar de tortura, b) lugar de entretenimiento y c) lugar para el conocimiento.

Podemos pensar que enseñar el uso ostensivo de las palabras no nos garantiza que todos y cada uno de los sujetos tengan la misma conexión asociativa entre la palabra y la cosa, pues el uso de las palabras es el que hace que el sujeto sea el creador de su mismo lenguaje. Puede ser el caso de que cada sujeto, a su vez, tenga una relación diferente entre la palabra y la cosa, y algo más, en algunas ocasiones, tratándose del mismo sujeto, cabe la posibilidad de que éste asocie de diferente manera la misma palabra con la cosa, dependiendo de su situación o circunstancia.

Entonces ¿cómo podría darse la comunicación? Como hemos observado, existe una desigualdad en el manejo del lenguaje, ya que en la descripción del uso de las palabras no hay una coincidencia uniforme. Algunos asocian a la palabra con la cosa de una forma y otros lo hacen de diferente manera. Se deduce con todo esto, que lo que exprese un sujeto respecto a la cosa, no necesariamente lo exprese otro de la misma manera hacia la misma cosa; no lo expresará y aplicará a su conexión asociativa de manera igual como lo haría otro sujeto. Con esto, parece que en la relación entre el nombre (la palabra) y lo nombrado (la cosa), simplemente se da un acto, como dice Wittgenstein: *fijar un rótulo en una cosa (6)*, y no pensar que lo estamos relacionando como unidad idéntica. Es decir, que la palabra realmente hable,

describa y proporcione el ser de la cosa. Esto es, que exista una desocultación del ser de la cosa por medio de la palabra; cosa que vemos, no llega a suceder.

Al analizar la relación ostensiva que se hace cuando relacionamos el nombre y lo nombrado, podemos partir de que la palabra y la cosa no tienen una relación esencial entre sí, pues la palabra sólo fue una rotulación. Es decir, sólo se fijó un nombre (conjunto de letras) para un objeto determinado. Aquí podríamos preguntar, ¿qué relación mantiene el nombre y lo nombrado? Esto es que al nombrar una cosa, inmediatamente la identificamos con la palabra que relacionamos con esa cosa. Es decir, este tipo de aprendizaje es adiestrado, ya que, se puede apreciar, que existe como forma de comunicación. Por ejemplo, al hablar de un árbol no hablamos con el nombre árbol del árbol. Es decir, de algo físico porque al referirnos al árbol ¿qué es lo que observamos?, ¿el árbol? Parece que no, ya que la palabra árbol no existe corpóreamente como tal, pues fijamos la mirada en el color o, bien, en las hojas, en las flores, si las tiene, en el tronco, pero no en lo que es el árbol.

Debemos presuponer que existe una actividad cognitiva que corresponde al nombrar y lo hace de manera constante y similar, de tal forma, que en lo sucesivo actúa repetidamente como en otras ocasiones. Dice Wittgenstein:

El oír el nombre trae a nuestra alma la figura de lo nombrado y consiste también, entre otras cosas, en que se escribe el nombre sobre lo nombrado o en que lo pronuncia mientras se señala lo nombrado (7).

Tal parece que en esta cita, Wittgenstein muestra el adiestramiento como se da en el sujeto, ya que con solo escuchar el nombre o palabra de lo nombrado, inmediatamente lo relacionamos o identificamos con una cosa u objeto. Vemos una relación entre lo nombrado y su figura, sin necesidad de detenernos a ver si esto es correcto: esto es el objetivo del adiestramiento. De acuerdo a esto, se cree que el nombre es pronunciado y tiene una correspondencia con alguna cosa, pero, también, Wittgenstein desecha esta creencia tradicionalista al reafirmar: *el nombrar aparece como una extraña conexión de una palabra con un objeto* (8). Tal parece que al nombrar a un objeto se oculta el verdadero ser del mismo porque, al mencionarlo o nombrarlo, aparentemente se está revelando a la cosa en sí, cuando lo único que estamos haciendo es sólo “nombrarlo”, sin que por ello estemos dando el ser de la cosa. El ser de la cosa en el sentido de mostrar al objeto tal cual y no solo su apariencia o su nombre. Que exista una relación entre lo que se nombra con lo que es el objeto. Nombre y objeto unificado como la tautología de $1 + 1 = 2$, donde el producto de lo nombrado, que en este caso sería el nombre, forma parte de él. En realidad, cuando nombramos cosas se trata sólo de un bautismo, como lo menciona Wittgenstein, de un objeto donde parece totalmente extraño el nombre al objeto mismo, pues difícilmente se puede encontrar el sentido de relación entre ambos. Esto es difícil de asimilar, pues, siempre hemos creído que la palabra no tiene significado si nada le corresponde. Podemos ver que existe una correspondencia entre palabra y cosa, pero sólo en el sentido de nombrar cosas, mas no en el sentido de que en la palabra exista el objeto. Cómo imaginamos, entonces, que lo que conocemos por nombre “x” no se refiere y significa el objeto “x”. Esto es un serio

problema que al parecer, el lenguaje no resuelve porque, debido al uso de las palabras en el lenguaje, éstas no aclaran su relación con el objeto mismo. Ante esto, el lenguaje da la impresión de ser sólo un conjunto de palabras que no designan verdaderamente lo que la cosa es. Esto es lo que encontramos en gran parte del pensamiento de Wittgenstein, por ejemplo, cuando dice:

La palabra significado se usa ilícitamente cuando se designa con ella la cosa que corresponde a la palabra. Esto es confundir el significado del nombre con el prestador del nombre (9)

. El significado de un objeto no corresponde a lo que es el objeto, pues, cuando queremos darle significado, se cae en la confusión de pensar que significamos al objeto, cuando sólo lo hacemos con el nombre; esto es porque el portador del nombre y el nombre están juntos

De lo anterior, vemos que el nombre no es otra cosa, sino una nominación que existe por sí misma sin depender del objeto. Es decir, si al objeto lo conocemos por el nombre y si el árbol se destruye, el nombre sigue existiendo por sí mismo, aunque el objeto ya no exista: la palabra sigue teniendo el significado sin que exista objeto o cosa, físicamente hablando. En este sentido, estaremos hablando de dos cosas distintas: nombre y cosa.

Debemos mencionar que Wittgenstein pudo visualizar, con respecto al lenguaje primitivo, como él llamó al lenguaje ostensivo, que se aprende por adiestramiento. Existe una confusión, pues creemos que aprender el lenguaje consistía en dar nombres a objetos. Por ejemplo, dar nombres a las cosas, personas, sentimientos..., cuando lo único que se ha hecho es una rotulación. Nombrando cosas creemos que hablamos de las cosas, cuando lo único que hacemos es etiquetar, fijar un rótulo para distinguir una cosa de otra. La prueba de que el nombre no denomina al objeto, es que en diferentes países, culturas, costumbres y regiones, un objeto es o puede ser rotulado de diferente manera, ya que simplemente se inventa un nombre para determinar y ubicar al objeto; posteriormente, queda fijo el rótulo para el objeto y se nos adiestra para nombrarlo como tal, existiendo con esto una pluralidad de rótulos o nombres para un mismo objeto. Esto es como cuando inventamos un nombre para un dolor, sentimiento, objeto, personas..., sólo vemos que es parte de una pluralidad de rótulos. Otro caso es cuando se aprenden números, no se nos muestran a los números como tal, sino con objetos. Es decir, nos dicen que tenemos cinco cuadernos para mostrarnos al número cinco. En realidad, no muestran al número cinco, sino a cinco objetos similares.

Es así que, entendemos que al número cinco no se le atribuyó ninguna definición, pues, ¿cómo podríamos definir al número cinco? y ¿al número tres? ¿Al número tres, cómo un no cinco? o ¿al cinco como lo que es un no tres? O también al cinco ¿como la suma de tres más dos? Podemos ver que la práctica de este tipo de lenguaje, consiste en rotular a los objetos para poder hablar de esa cosa y referirnos a ella durante el discurso.

Todo este adiestramiento de hablar de la cosa, de preguntar por la cosa o mostrarla, no produce el mismo resultado en todos los individuos porque, al final, cada sujeto explica a su manera, une las palabras con otras, y, a su vez, cada sujeto hará su propia interpretación de cada palabra que se supone se originó de una misma explicación ostensiva, esto da como resultado que ningún lenguaje capture el ser de las cosas. Si así lo hiciera, entonces, no habría una multiplicidad de interpretaciones: todos hablaríamos de lo mismo y, realmente, podríamos expresar lo que queremos decir, o bien, habría un puente de comprensión suficiente para entender a los otros plenamente.

En base a lo anterior, lo que sucede en la realidad de la comunicación es lo opuesto porque preguntaríamos ¿cómo es posible entender lo que el otro dice y el cómo lo dice? En la interpretación de lo que hacemos del lenguaje, interviene la intención y el sentido. ¿Creo que es como lo entiendo, o creo que lo entiendo porque el otro me dice cómo es? A saber, es difícil afirmar categóricamente que hablo lo que pienso, y entiendo al otro, porque entiendo lo que está expresando. ¿Cómo comprobar que el lenguaje es una correspondencia entre el pensar y el decir? Porque, ¿cómo saber que estamos externando fielmente lo que pensamos? Y, ¿cómo saber que contestamos y mantenemos una comunicación de acuerdo a nuestro pensar? Por ejemplo, cuando decimos ¡agua! en realidad, qué estamos hablando o significando? ¿Una pregunta, quieres agua?; una afirmación: ¡te sirvo agua! una pregunta o una aseveración: ¿te traigo agua, verdad? Parece que el pensamiento por intención manifiesta una orden, más no una invitación o pregunta ¿te gustaría beber agua?

Con ello, en lo cotidiano vemos que el lenguaje es uno y el pensamiento es otro porque manifiesta otra cosa, aunque la forma en que está estructurada, indica una pregunta. En realidad, lo que se ve es una afirmación.

Del anterior ejemplo, podemos entender que hay un problema, pues ¿estamos ofreciendo el agua o estamos ordenando que el otro deba beber agua? Podemos preguntar, ¿por qué, a pesar de todo, existe comunicación? Tal vez exista esta comunicación en la mente como ¿otro lenguaje, previo al lenguaje? o ¿quizá podríamos pensar en un lenguaje del silencio? Entonces, ¿cuál es el papel y función de la enseñanza ostensiva?

Dentro de la práctica y uso del lenguaje, el proceso de aprendizaje consiste en dar nombres a los objetos y adiestrar al ser humano a repetir e imitar lo que los otros hacen; es así como el niño aprende a comunicarse y a conocer. Este tipo de lenguaje también es llamado por Wittgenstein como un juego de lenguaje, aunque de manera primitiva, ya que el proceso de nombrar, y a la vez de repetir las palabras, es un juego que aprendemos a jugar de acuerdo a una tradición o a una cultura, dependiendo, muchas veces, de las regiones, países o culturas que lo utilizan. Me parece pertinente aclarar que el concepto de juego de lenguaje, aquí introducido, será explicado más adelante de manera detallada.

Debemos tomar en cuenta que Wittgenstein determinó que en la enseñanza ostensiva no se muestra a los objetos sino a las palabras, aunque comúnmente creemos que nos estamos refiriendo a las cosas, y el autor nos invita a hacer una reflexión, ¿el

lenguaje habla del mundo? Si la respuesta, por medio de la ostensión, es afirmativa, entonces tendríamos que analizar lo siguiente. Al decir, una botella, ¿podemos encontrar ostensivamente la palabra una? ¿En la botella? Entonces ya no es una como numeral, pues se muestra al objeto botella, más no a una botella.

Encontramos que al querer mostrar la realidad por medio de las palabras, vemos que la palabra no captura al ser de la cosa. Por ejemplo, al nombrar la palabra lápiz, decimos: observa el lápiz, y al observar, no podemos observar al lápiz porque no existe como tal, pues podemos observar el color, o la goma, o el material (madera) o la puntilla (grafito)..., pero al lápiz en sí, por supuesto que no. Entonces. ¿Qué sería el lápiz? ¿Un conjunto de madera, grafito, color, goma? Y si le quitamos, el grafito, la madera, la goma... ¿qué es el lápiz? ¿Dónde quedó el significado de lápiz? ¿Dónde encontramos a la cosa lápiz? Wittgenstein no rechaza totalmente este tipo de aprendizaje que supone una estructura física del lenguaje, pero no cree que esté acabada, ya que constantemente el sujeto crea y revoluciona al mismo lenguaje, pero es preciso señalar, con certeza, que no se sabe cuáles son los límites de lo dado. Entonces, preguntaríamos ¿cuándo y cuál fue el primer lenguaje dado y cuáles fueron sus reglas? Nos damos cuenta que aparecen nuevas palabras, otras quedan, otras más se olvidan. Todo esto ocurre porque depende de la necesidad de hablar de la realidad, y se aprecia que ésta va cambiando de acuerdo a la situación y marco histórico en que se va presentando el lenguaje. Por tal motivo, el lenguaje está en constante movimiento, con frases nuevas e innovación de conceptos, y no podemos imaginar un lenguaje estático y determinado.

Con lo anterior, partimos de que el lenguaje cambia constantemente, ya que no es algo que esté acabado. Dice Wittgenstein, *pregúntate si nuestro lenguaje es completo (10)*. Ante esto la respuesta será ¡no! día a día podemos observar la transformación e innovación en los conceptos, signos, expresiones, palabras técnicas...

Con esto, vemos que el lenguaje aún no llega a abordar el ser de la cosa, pues no se ha puesto un sello a la creación de palabras que continúan intentando acercarse a la realidad día a día. Con la llegada de nuevos avances científicos, tecnológicos y modismos, también llegan nuevas palabras para adherirse a las que ya existían como algo dado y, con ello, intentar aproximarse al ser de la cosa.

Si por el contrario, suponemos que el lenguaje es algo que ya existe como representante del ser de la cosa desde el inicio de su creación, veríamos que no habría tanta variedad de palabras para determinar o referirse a la misma cosa. Por ejemplo, no habría los llamados sinónimos; con esto nos imaginamos que las palabras sólo rodean a la cosa, sin que lleguen al núcleo porque, si así lo hicieran, ellas serían: únicas, exactas, absolutas, y sería impensable que a la cosa la habláramos con otra palabra distinta a lo que es.

De acuerdo con lo anterior, hay un problema en la cuestión de la comunicación, pues, al no existir una regla de universalidad y unidad en el lenguaje, con respecto al ser de la cosa en el sentido de que sólo se le rodea con la palabra, no existe la verdadera palabra que se refiera exactamente a ella. Es decir, todos pueden tener la verdad al expresarse y, al mismo tiempo, nadie está en lo correcto dentro de la realidad.

En el siguiente apartado, veremos si existe la posibilidad de llegar a una cercanía en la comunicación, aún dentro de una multiplicidad de lenguajes, que por lo señalado anteriormente, Wittgenstein los llamaría “juegos de lenguaje”.

2.3 Juegos del lenguaje

Antes de definir lo que son los juegos de lenguaje, considero que todo sujeto, desde que nace, es iniciado en la actividad de involucrarse en la comunicación con los demás y, para ello, se le va adiestrando en el aprendizaje del lenguaje, que no es otra cosa sino afirmar que se inicia en la comunicación a partir de lo que le fue enseñado por otros. Es decir, el sujeto aprendió algo que ya estaba dado por otros con ciertas reglas, aunque, como vimos en el apartado anterior, estas reglas no son únicas, eternas y absolutas: son cambiantes, relativas y útiles para el momento en que se usan.

Para poder construir la idea de juegos de lenguaje, es pertinente decir que las palabras pueden ser tomadas como instrumentos, pues así como las cosas por su función son tan diversas, así lo son las palabras: el significado de la palabra no es otra cosa que su uso, esto es lo que significa para nosotros. Por ello, podemos ver que la palabra va transformándose, creciendo y expandiéndose por el uso que históricamente se le va dando. El desarrollo o crecimiento del lenguaje se debe a la función que él desempeña dentro de la vida cotidiana, científica, tecnológica o cultural.

Es importante destacar que el lenguaje no es algo ya dado o acabado y perfectamente establecido, ya que el lenguaje, al formar parte de la vida, existirá con todo lo que implica ser inherente a la vida del hombre: el lenguaje se acabará junto con el hombre, no antes. Mientras tanto surgen palabras nuevas que van enriqueciendo el lenguaje. Aunque nos parece que debemos hablar con mucho cuidado de lo que Wittgenstein trató como juegos de lenguaje, pues no alcanzamos a definir

concretamente (o más bien, no podemos definir, pues sería caer en contradicción con el juego de lenguaje), las reglas de lo que vamos a nombrar como juego de lenguaje, pero sí podemos intentar realizar un acercamiento a lo que vamos a entender como juegos de lenguaje. Para ello, parto de lo que dice Wittgenstein: *la expresión, juegos de lenguaje, debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida (11)*. Toda actividad que realizamos es una forma de vida que tenemos; toda actividad manifiesta la función del lenguaje y viceversa, el lenguaje expresa toda actividad. En esto, vemos una relación directa entre actividad y lenguaje, no existe una sin el otro. Por eso, en cada actividad específica, se tiene un lenguaje específico. Por ejemplo, el carpintero, albañil, médico, filósofo... tienen su propio lenguaje. Es así que nos manejamos en el mundo con lenguajes muy propios que los podemos llamar juegos de lenguaje.

Podemos entender que el juego de lenguaje es como un conjunto de palabras que tienen un significado en función de las acciones de las personas y donde, a su vez, las palabras indican la función de dichas acciones. Esto lo podemos aclarar si afirmamos que existe una correspondencia entre las acciones humanas y los juegos de lenguaje. Y si hacemos la pregunta, ¿cuántos juegos de lenguaje existen? La respuesta podría ser: contemos cuántas actividades hay; un fin de juegos de lenguaje: para Wittgenstein toda acción es lenguaje, un juego de lenguaje.

Podemos traer otra definición que nos brinda Wittgenstein acerca de juegos de lenguaje y que es la siguiente: *llamaré también juegos de lenguaje al todo formado por el lenguaje y a las acciones con las que está entretelado (12)*. ¿A dónde nos lleva

esta definición? A aceptar que lo que llamamos “el lenguaje”, como tal, es el todo y fuera de él no existe nada; que todo está dicho previamente de manera definitiva, pues siempre habrá la posibilidad de hablar de algo como nuevo porque por naturaleza y necesidad ya forma parte del lenguaje. Por otro lado, al referirse al “todo”, podemos decir que con esto se refiere al mundo; la totalidad como del mundo donde el lenguaje desempeña su función: el mundo expresado por el lenguaje. El lenguaje, por tanto, es un conjunto indeterminado de juegos de lenguaje; es decir, hay una multitud de juegos de lenguaje con diferentes reglas. Sin embargo, entre los mismos juegos no hay oposición entre ellos.

Analizando un poco más estas nociones y características de los juegos de lenguaje, podemos partir de que a los seres humanos se nos enseña a usar el lenguaje, es decir, aplicar los signos a ciertas cosas: estos signos son palabras que se refieren a cosas. La palabra “vaso”, se refiere al vaso que conocemos para beber algo. Esto que mencionamos es un juego de lenguaje que todos jugamos, pues entendemos a qué se refiere.

Observamos que las reglas del lenguaje no están especificadas y determinadas para definir plenamente al propio juego de lenguaje. De hecho, dice Wittgenstein: *se aprende el juego observando como juegan otros (13)*. Esto quiere decir que en algunas situaciones, la regla puede ser un modo en el que el sujeto sea instruido para aplicar cierta palabra a cierta cosa. Habrá otras ocasiones en que se vea que las reglas sólo son aparentes, pues no se ve ninguna aplicación ni en la instrucción (del cómo se usa), ni tampoco encuentra correspondencia con la regla misma. Esto nos lleva a un

problema y que considero es el siguiente. ¿Cómo saber, entonces, cuándo estamos jugando correctamente lo que el lenguaje pide? O bien, ¿cómo saber si el ser humano sólo juega el juego de lenguaje de manera subjetiva manejándolo a su conveniencia personal? Y con ello, ¿quién tendría la verdad del juego de lenguaje? Todo esto se responde de manera sencilla: jugamos a que nos entendemos y por eso nos comunicamos.

En Wittgenstein, el juego no tiene límites, ni tampoco está trazado de manera definitiva. Esto quiere decir que el juego sí maneja ciertas reglas para la aplicación, pero definitivamente, no está limitado por reglas, por exactitud o por temporalidad, pues el mismo juego de lenguaje va trazando su propia permanencia o transformación de acuerdo a su finalidad o necesidad, de lo contrario, ya no sería un juego. Por ello, el juego se explica jugando el juego, pero no fuera de él. De hecho, la forma en que estamos tratando de explicar lo que es un juego de lenguaje, es parte del mismo juego de lenguaje. Por otro lado, no existen, de manera permanente, elementos fijos que determinen las reglas del juego de lenguaje. Tampoco tiene sentido hablar de lo que es la cosa o no es, pues, las reglas varían de acuerdo a lo que en ese momento está vigente. Por ello, lo que es, existe en el momento como una representación de ser lo que es, pero al mismo tiempo no es, porque se trata sólo de una representación que tiene un uso dentro del mismo juego de lenguaje.

Dice Wittgenstein que: *la definición ostensiva explica el uso de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar en general la palabra en el lenguaje (14)*. Es decir, desde la enseñanza ostensiva se nos adiestra a aprender las reglas del juego

para poder aprender a jugar como lo hacen los demás. Es difícil pensar que alguien quiera jugar un determinado juego sin conocer las reglas del mismo. Simplemente no va a jugar por sentirse extraño, aislado y lo hará cuando se dé a la tarea de aprender a jugarlo como lo hacen los otros. Por ejemplo, cuando se aprende un nuevo idioma, es necesario aprender reglas, modismos, cultura y tradiciones; aprendemos ostensivamente las reglas para jugar el juego de ese idioma que será un lenguaje nuevo.

Una parte importante en la vida del hombre lo constituye el hablar, y en su intento, el lenguaje le impide “poseer” al ser de la cosa y, con ello, la dificultad de que el sujeto no vive dentro de un solo lenguaje; más bien, vive en diferentes lenguajes, a esto le llamamos “juegos de lenguaje”.

Como se mencionó anteriormente, por juego de lenguaje entendemos: el conjunto de acciones que realiza el hombre y con estas acciones, que fija con un nombre, el hombre habla de todo lo que le rodea: las cosas, los hechos, las personas, y las situaciones. Pero como el hombre se relaciona con las palabras y éstas no son las cosas, entonces, se relaciona con éstas por medio de los juegos de lenguaje. De ahí que se vea obligado a expresarse de acuerdo a la regla del juego de lenguaje, si es que se puede hablar de que existan reglas para comunicarse en cada uno de los juegos de lenguaje.

Ya hemos hablado que el hecho de dar un nombre no significa nada. Dice Wittgenstein: *nombrar es una preparación para describir* (15). Con esto entendemos

que con el hablar de la cosa, no somos poseedores de la misma, sino simplemente le damos nombre a la cosa y, al otorgárselo, significa que ya está dentro del lenguaje y pasa a ser parte del juego del lenguaje. Con esto afirmamos que el nombre o palabra adquiere significado dentro del contexto de la oración. Esto quiere decir que, el hecho de nombrar al objeto, significa que ya está claro lo que queremos comunicar, aunque no comuniquemos al ser propio de la cosa.

Como podemos ver, no se ha hablado aquí de un solo juego de lenguaje, sino de una multiplicidad de juegos lenguaje porque es de suponerse que al no haber algo que determine la unidad entre la palabra y la cosa, el ser humano se ve en la necesidad de crear palabras que se refieran a un determinado objeto, o cosa, para cada situación en especial.

Con respecto a la afirmación de que existen muchos juegos de lenguaje, tal parece que estamos en un mundo donde el individuo participa en una multiplicidad de lenguajes, donde interviene en varios de ellos a la vez. Esto significa que el individuo, en la práctica, tiene que aprender a vivir (jugar) los mismos juegos de lenguaje que los demás. Es decir, en la cuestión del juego de lenguaje, podemos observar que no todos nos guiamos por las mismas reglas, ya que, en la forma en que cada uno de nosotros ha aprendido un concepto, nos distingue, precisamente al referirnos a él de distinta manera. Por ejemplo, al concebir lo bueno, lo malo, el valor, el bien..., tal parece que estos conceptos tienen diferente significado para nosotros. Por eso, dice Wittgenstein: *verás entonces fácilmente que la palabra ha de tener una familia de significados (16)*. A esto nos referimos cuando hablamos de una multiplicidad de lenguajes en relación a

la misma cosa. Al parecer, no existe una sola regla que nos sujete a un mismo significado, o sea, a una cosa nos referimos de distinta forma.

Es preciso afirmar que en la realidad nos enfrentamos a un mundo multilingüístico, o bien, podríamos decir a un conjunto de mundos lingüísticos que están dirigidos por el gran mundo del lenguaje con características, normas o leyes que los guían, transforman y utilizan de acuerdo a la propia necesidad del mismo mundo. Esta multiplicidad de lenguajes, podemos decir, existe debido a diferentes sectores que se rigen por la cultura, educación, situación geográfica (medio ambiente), nivel económico, social... Ello conlleva a darle un significado a la cosa de manera diferente o bien, de nombrar al objeto de manera distinta. Por tal, podemos decir que el lenguaje no se maneja de manera fija y limitada.

A partir de lo anterior, nos preguntamos, ¿cómo es posible la comunicación entre los seres humanos dentro de un mundo multilingüístico? ¿Acaso es parte del mismo juego de lenguaje? Podemos dar respuesta a éstas preguntas si primero contestamos lo siguiente: ¿de dónde vienen los juegos de lenguaje?

De acuerdo con Wittgenstein, el aprendizaje por medio del adiestramiento y la enseñanza ostensiva nos conduce al manejo del juego de lenguaje, o sea, cada sujeto aprende a involucrarse en el lenguaje, dando como resultado que el sujeto se comunica con los otros, como éstos se comunican entre ellos. Y es natural que, hasta cierto punto, frente a un nuevo juego de lenguaje, el sujeto se sienta “extraño” o incomunicado, pues la serie de palabras que denominan cosas y acciones, que para él

son desconocidas e incomprensibles, no representa un obstáculo para la comunicación, ya que con la constante práctica y uso de esas “nuevas” palabras, se va involucrando y sintiendo más confiado conforme las use y entonces, puede darse nuevamente el puente de comunicación con los demás. Así es como nos comunicamos, aprendemos y manejamos el lenguaje.

Existe la posibilidad del lenguaje como un medio de comunicación, a pesar de las limitantes señaladas anteriormente, y es por medio de lo que Wittgenstein llamó “vivencias características del señalar” que, de manera enfática, tratan de una posibilidad, pues no es una ley permanente de que así sea: que en algunos casos existan vivencias que se repitan de manera frecuente, y con ellas se llegue a un común acuerdo sobre la significación de un objeto. Es decir, nos ponemos de acuerdo para que cierto objeto le llamemos “x” y al nombre de dicho objeto lo ubiquemos, significativamente, con el objeto. De antemano reconocemos que existen rótulos que se repiten y aplican a diferentes objetos y cosas. Sin embargo, las vivencias características nos indican, una vez más, que se trata de términos que se nombran de acuerdo al uso del objeto que se refiere.

Lo anterior sería una prueba más de que la palabra y objeto no es sino una simple nominación, donde la palabra no dice el ser de la cosa. Podemos determinar que la comunicación existe por la repetición constante de las vivencias características que nos permiten acostumbrarnos a usar los nombres para uno o varios objetos. Entonces, hablar y actuar dentro de cada juego es una posibilidad abierta de

comunicación que se logra participando en el juego de los demás: participo con mi lenguaje en el lenguaje de los otros.

Ahora, vemos que dentro del juego de lenguaje ocurre algo muy peculiar: muestra que las palabras no son las cosas. Existen sujetos que estando dentro de un mismo juego de lenguaje no tienen conocimiento del juego de lenguaje que está viviendo, y lo que sucede es que, al utilizar constantemente ese lenguaje, llegan a entenderlo como si con el uso se llegará al conocimiento de la cosa. Pero en la realidad no es así, porque si el nombre hablara de la cosa, no habría tantos cambios en las palabras, o no habría tantas frases mal entendidas, conceptos tergiversados o comunicaciones que desvían el curso de la misma. De hecho, en la práctica podemos observar que el juego de lenguaje varía de familia en familia, de región a región... ¿Qué sucede entonces? Con los juegos e lenguaje tratamos de acercarnos al ser de las cosas, pero sólo girar en torno a ese mismo ser, sin llegar al centro de él. Podemos decir que el lenguaje no muestra nada de lo que el mundo es, sólo el uso de las palabras cuando nos referimos a las cosas. Lo único que podemos hacer es resignarnos a comprender que podemos comunicarnos por medio del uso que hacemos de las palabras. Es decir, entendemos el significado de una palabra cuando nos enseñan lo que en ese momento significa, en “ese” juego de lenguaje. Desde ese momento podemos familiarizarnos con los juegos de otros, pues podemos hacer una relación de semejanza entre la forma de vida de los otros con nuestra propia forma de vida.

Manejamos la palabra semejanza porque dentro del lenguaje existe algo en común entre los elementos del mismo lenguaje. Por eso dice Wittgenstein: *están*

emparentadas entre sí de muchas maneras diferentes y es por este parentesco por lo que se llama lenguaje (17). Es decir, la posibilidad de la comunicación se da porque existe, no algo en común en el lenguaje, sino porque existen semejanzas, parentescos entre los múltiples juegos de lenguaje: el parentesco sería, en su caso, la finalidad de comunicar o expresar las reglas internas propias de cada juego de lenguaje.

En una familia, todos los miembros que la componen tienen algo que los relaciona entre sí, ya sean rasgos físicos, el color de piel, de cabello, modos... A esas características de familia, al compararla con el lenguaje, se da un parentesco en los juegos de lenguaje. De ahí, el parentesco podría decirse que como dice Wittgenstein: *vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan parecidos a gran escala y de detalle (18)* En el lenguaje, estos parecidos indican la diversidad y multiplicidad que tiene una cosa al momento de comunicarnos y, sin embargo, parece que entendemos a qué nos referimos, aunque parece que no siempre es así.

También podemos decir que el parentesco es como en el caso de las familias, que sus integrantes pueden no tener nada en común, pero existen algunos detalles particulares. Tal vez algunos de ellos son más simples y otros más marcados, pero son tan propios de la familia. Por decir algo: la estatura, el color de piel, la forma de los ojos..., pero en general, vemos que cada integrante de la familia es propio, autónomo e independiente. Así funcionan los juegos de lenguaje, y aunque son autónomos e independientes, participan de alguna semejanza con los otros juegos de lenguaje. Dice Wittgenstein que: *los juegos componen una familia (19)*. Con esta afirmación podemos encontrar la respuesta a la pregunta planteada en torno a la comprensión y

comunicación, y que es ¿cómo determinar si el sujeto está interpretando correctamente el juego de lenguaje? Y lo interpreta porque su juego forma parte de la familia a la que pertenece.

Podemos ver que el hombre ha tratado de conocer las cosas que existen en el mundo y su trabajo ha consistido en nombrar a la cosa. Este nombrar es un intento de describir al objeto por su uso y función dentro del juego de lenguaje. Pero esto no significa que sea la esencia de la cosa, pues el nombre puede permanecer aunque la cosa u objeto desaparezca, de ahí que Wittgenstein diga: *los nombres designan sólo lo que es un elemento de la realidad, lo que no puede destruirse, lo que permanece idéntico en todos los cambios* (20) Y aunque existan diferentes juegos de lenguaje, dependiendo de familias, países, regiones, profesiones, oficinas... de alguna manera hablamos de la misma cosa. Aunque no sea el ser de la cosa, nos relacionamos con esa cosa por el uso que se aplica en ese juego de lenguaje determinado. Entonces se abre nuevamente la posibilidad de la comunicación, aún en la diversidad de idiomas porque todos tenemos un lenguaje.

Es cierto que no existe un sólo juego de lenguaje, pero vemos que se comparte algo en común: es la semejanza de las mismas cosas que compartimos. El uso de la palabra con respecto a la cosa no es una garantía de fidelidad, pero hay una posibilidad de que sea así, ya que el traductor tratará de hacer una relación entre palabras y situaciones comunes de acuerdo al uso de las palabras en el lenguaje que está tratando de comprender.

Podemos decir que es cierto que existen diferentes juegos de lenguaje y al mismo tiempo, afirmar que es porque existen diferentes formas de vida, ya que de las actividades se desprenden las formas de jugar con el lenguaje: específicamente, de hablar, y comunicarnos de acuerdo al uso que se le dé a las cosas. Es decir, que la forma de vida determina el juego a jugar de lenguaje.

Prácticamente, existen tantos juegos de lenguaje como formas de vida, entendiendo por formas de vida, las diferentes actividades que socialmente nos determinan. Por ejemplo, el juego de lenguaje que maneja un filósofo no es el mismo al de un chofer, o el de un albañil, pues cada uno de ellos desempeña socialmente una actividad y esto determina su forma de expresarse, conducirse y comunicarse. Pese a estas distintas formas de vida, se da una intercomunicación entre todos, aunque podríamos decir que el juego de lenguaje de un filósofo, quizá no lo entienda un albañil o chofer y viceversa, el filósofo no entienda el juego de lenguaje de ellos; pese a ello, nos comunicamos.

Es por ello que la forma de vida, unida al concepto del significado como uso, implica decir que entendemos a los otros cuando compartimos, por las formas de vida, las mismas palabras en las actividades significativas.

Es una gran ventaja compartir una forma de vida porque ello permite compartir un juego de lenguaje y una posible comunicación. El inconveniente aquí es claro cuando decimos que los seres humanos no compartimos todas las formas de vida. Es decir, ningún ser humano cubre totalmente todas las actividades; sería imposible

pensarlo. Por tanto, es permitido decir que todo ser humano desconoce, por lo menos, una actividad y “no conoce” totalmente todos los juegos de lenguaje. Es por ello que el problema del lenguaje existe porque el lenguaje es el conjunto de juegos de lenguaje; no podemos decir que alguien domina totalmente el lenguaje. Esto sería un imposible, ya que el lenguaje no es algo estático, sino algo que está en movimiento constante, que avanza, crece, elimina, actualiza, innova, desecha, de acuerdo a la realidad que esté viviendo. Sin embargo, podemos decir que el ser humano puede involucrarse en diferentes juegos de lenguaje y permitir con ello la comunicación; el filósofo u hombre de ciencia puede conocer el juego del lenguaje del chofer o albañil para comunicarse.

Anteriormente, analizamos que con la enseñanza ostensiva se puede desembocar en una interpretación personal del mundo. Ciertamente, pero se recordará también, que todos partimos de un lenguaje y un mundo dado. Es decir, partimos de la misma cosa, y aunque se puede o no estar de acuerdo con la forma de entenderlo, hablarlo o explicarlo, coincidimos en el punto de origen que fue: el saber cómo podemos hablar de la cosa.

Finalmente, otro problema de comunicación sería, cuando nos preguntamos: ¿los demás me entienden, o soy yo el que no sabe cómo darse a entender?

Podríamos encontrar la posible respuesta en algo que ya se mencionó: la cosa es rotulada normalmente por su función, referencia o modo de uso y esa cosa tiene algo más que no podemos explicar de su ser mismo por medio del habla: hay un límite “ya dado” en la cosa que la hace ser inexpresable. Podríamos pensar que aquí no hay

posibilidad de comunicación. Sin embargo, diríamos que los juegos de lenguaje permiten compartir y entender lo que no podemos expresar. Es decir, compartimos como comunicación lo inexpresable con los demás y, con sus limitantes, volvemos a involucrarnos dentro de la posibilidad de la comunicación. Con todos sus problemas de limitación, el lenguaje es un medio para expresar: sentimientos, afecciones, conocimiento, deseos..., por la razón de que el lenguaje y la realidad “intentan” hablar de lo mismo.

En este capítulo hemos analizado una postura distinta, en relación al lenguaje, a la que se mostró en el capítulo anterior. Por lo tanto, en el próximo apartado veremos las posibles convergencias y divergencias que podamos encontrar en ambos autores, tanto de Gadamer como de Wittgenstein, en relación al problema del lenguaje que nos ocupa. Mostrar cómo y de qué forma se dan éstas, es lo que se verá a continuación.

CAPÍTULO III. Gadamer- Wittgenstein:

Análisis comparativo sobre hermenéutica y lenguaje

3.1 Aplicación del análisis comparativo

En la intención de analizar dos posturas distintas en el tema del lenguaje, su concepción dentro del mundo y la forma de explicarlo, de manera precisa, para llegar a la solución de la problemática de la comunicación entre los individuos, en el primer capítulo “El lenguaje como un medio para llegar a la verdad hermenéutica”, hemos visto cómo Gadamer muestra al lenguaje como aquello que nos permite hablar de la cosa y del mundo. Comprender lo que existe y compartirlo con otros, por medio del diálogo, nos lleva a establecer un consenso común debido a que con el lenguaje se llega a universalizar al hombre. Para Gadamer todo radica en el lenguaje: se conoce y comprendemos por medio de él, pues el lenguaje revela lo que es la cosa. El lenguaje muestra la relación que hay entre la palabra y la cosa porque si no, ¿qué comunicamos?

Cuando comprendemos el mundo, o la cosa, nos volvemos intérpretes de él; es decir, por medio del diálogo hay una apropiación del ser de la cosa, pues al comprender se interpreta, sólo así se da la posibilidad de hablar de la cosa; en esta tarea está implícito el lenguaje. De esto, podemos decir que por eso el lenguaje es la experiencia viva de la hermenéutica en Gadamer.

Por otro lado, en el capítulo “La posibilidad de la comunicación dentro de un mundo multilingüístico en Wittgenstein”, vimos cómo las formas primitivas del habla: el adiestramiento y la enseñanza ostensiva, sólo manifiestan un nombrar o rotular la cosa, mas no lo que la cosa es.

En el afán de mostrar la función del lenguaje, Wittgenstein presenta a estas formas o métodos de entender el lenguaje, como aquello que no garantiza una funcionalidad plena: sólo remiten a la función de la cosa, pero no nos dice lo que es. El simple nombrar cosas (enseñanza ostensiva), ¿nos remite al ser de la cosa? ¡Claro que no! Sin embargo, nos comunicamos por medio de lo que Wittgenstein define como “juegos de lenguaje” y “formas de vida”, pues, están implícitas en las actividades de los hombres de manera común: es lo que permite la comunicación, pero de una o de otra forma, los dos (yo y la cosa), tienen que ver con el lenguaje. De ahí que se haya analizado, por separado, cómo el lenguaje es el medio por el cual nos conducimos a la comunicación deseada.

Ha sido interesante analizar estas dos posturas filosóficas que, en primera instancia, da la impresión de no coincidir en lo absoluto. Por un lado, Gadamer nos muestra que el lenguaje nos expresa al mundo, puesto que hablamos de él y de todo lo que comprende, y podemos llegar a un consenso común por medio del diálogo, pues, se presenta una causa común entre el otro y el yo; entre el yo y el texto. Por otro lado, Wittgenstein muestra que el lenguaje le impide al hombre poseer al ser de la cosa, pues lo único que reporta el lenguaje, no es la cosa en sí, sino el uso que tenemos de ella.

Para Wittgenstein sólo rotulamos y le damos nombre a las cosas y eso no muestra lo que la cosa es.

De lo anterior, podemos ver las divergencias que existen entre ambos pensadores, pero existe una convergencia al mismo tiempo: en Gadamer es el consenso común y en Wittgenstein son los juegos de lenguaje y sus reglas, ya que el juego se explica jugando el juego de lenguaje y no fuera de él; todos jugamos a él, hasta establecer un consenso.

De cualquier manera, al estar dentro del juego del lenguaje nos comunicamos con otros e interpretamos lo mismo que otros interpretan. Si el punto final del lenguaje es la comunicación, esto se consigue a pesar de recorrer vías aparentemente opuestas. Podemos obtener buenos resultados, en el sentido de aportar soluciones en esta comparación, en esta confrontación.

Primeramente, partiendo de la postura de Gadamer, respecto a la relación que existe entre la palabra y el objeto, el autor dice: *sólo parece justa la palabra propia y tan cierto como que la cosa mencionada es siempre una lo que es la palabra justa no puede ser más que una (1)*. Esto es, que en el lenguaje las palabras hablan de lo que la cosa es. Es decir, no podemos decir que existan las palabras fuera de la cosa, más bien, hablamos de la cosa y la cosa hablada corresponde a su objeto al cual se está refiriendo; el lenguaje, por medio de la palabra, habla de lo que es la cosa, porque ésta corresponde a lo que se refiere; por esto nos entendemos, nos comunicamos, ya que todos coincidimos y aceptamos esta correspondencia.

El lenguaje establece plenamente una correspondencia y una unidad entre la palabra y la cosa, debido a que nos entendemos cuando señalamos algo por el nombre. Siempre que nos referimos a cualquier cosa, entendemos algo de lo que esa cosa es. Se ve claro la correspondencia que existe entre ambos, como si el mundo de las palabras hablara del mundo de las cosas. Así, cada palabra corresponde a un objeto en sí; están en unidad.

Respecto a esta unidad que plantea Gadamer, Wittgenstein no coincide con ello, debido a que las palabras pueden tener una función distinta en relación a una cosa. Las palabras pueden confundirnos al momento de mostrar cosas; lo que es la cosa en sí, no se expresa con palabras. Entonces, ¿cómo se muestra? Para ello Wittgenstein nos dice que: *tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras* (2). Da por hecho que la esencia de la cosa es algo desconocido, revelado, donde las palabras sólo se refieren al uso o función del objeto. Esto es como si la palabra estuviera a merced del papel que en cada momento, o situación, esté jugando el objeto. En relación a ello, y a diferencia de Gadamer, Wittgenstein no presupone que exista una unidad entre la palabra y la cosa, porque no habría tantas palabras en uso con respecto al objeto, ya que las palabras funcionan como instrumentos o herramientas que se utilizan de acuerdo a la función, o uso, que se le quiera dar al objeto.

En consecuencia, podemos ver que Wittgenstein plantea que el lenguaje no es algo autónomo que exista en sí, sino que el sujeto es quien emplea las palabras de

acuerdo a la situación vivencial que esté presenciando; utiliza las palabras a su conveniencia y necesidad de uso. Wittgenstein dice:

Hay naturalmente un ver así y de otro modo y hay también casos en los que quien ve una muestra así, la empleará en general de esta manera y quien la ve de otro modo, la empleará de otra manera (3).

Es decir, no hay un modelo único de utilizar o usar a las palabras, ya que, de acuerdo a como cada cual use cada palabra en cada momento, será como funcione en ese momento. Prácticamente, ¿qué es lo que nos da a entender Wittgenstein? Podemos afirmar que al no existir, originalmente, la unidad entre la palabra y la cosa, los sujetos son los que han determinado el modo de emplear las palabras a lo largo de la historia. De esto, podemos cuestionarnos lo siguiente, ¿de modo que si no existe una unidad entre la palabra y la cosa, es porque el sujeto lo ha determinado? Para Wittgenstein, al parecer así es.

Respecto a lo anterior, podemos decir que el lenguaje está determinado por las diferentes subjetividades, ya que del sujeto depende – al no haber una unidad entre la palabra y la cosa- el uso que se le esté dando al lenguaje de acuerdo a la situación y suponemos que, a lo largo de la historia, cada hombre le ha dado el uso que mejor le ha parecido.

En segundo lugar, podemos cuestionar, ¿entre la palabra hablada y el pensamiento existe una relación o correspondencia? Respecto a este punto, Gadamer

piensa que, a pesar que existen muchas formas de hablar entre los individuos, sostiene que hay una unidad indisoluble entre pensar y hablar, ya que el pensamiento se refiere al objeto en sí, y éste es hablado porque la unidad se refleja en ese pensar de los objetos. Se piensa acerca de algo porque, de no ser así, ¿de qué pensaríamos? ¿Cuál sería el contenido de los pensamientos? Con esto, vemos que el objeto, como cosa pensada, llena los pensamientos. Si no hubiera objetos pensados, no los pensaríamos. Es decir, Gadamer supone que lo que existe en el mundo como cosas, las podemos mencionar, o referirnos a ellas, porque existe la correspondencia con el pensamiento. Por otro lado, el pensamiento realiza la función de unificar la forma como concibe al objeto referido. Así lo expresa Gadamer cuando dice que: *nosotros por nuestra parte planteamos la cuestión de cómo actúa en todas partes la misma unidad de pensar y hablar dentro de la multiplicidad de estas maneras de hablar (4)*. El objeto es el mismo y el pensamiento se refiere a él de múltiples maneras, pues, capta la esencia de la cosa, aunque en el hablar se utilicen diferentes términos para referirse a lo mismo.

Gadamer tiene razón, pues si el pensamiento no estuviera conectado con lo que la cosa es, ¿de qué hablaría el lenguaje? ¿Qué sentido tendría pensar lo que no es, y cómo saber que lo que se piensa en realidad no es de lo que se está hablando? En esta unidad gadameriana podemos afirmar que se piensa lo que es porque al mismo tiempo, es lo que se piensa: pensamiento y ser juntos por medio del lenguaje.

Es más adecuado pensar que lo que pensamos es adecuado a lo que hablamos. Por eso Gadamer dice: *la unidad interna de lenguaje y pensamiento es también el presupuesto del que parte ésta, sólo así ha podido convertirse en ciencia (5)*. Esto es,

si hubiera una disociación entre lo pensado y lo hablado no existiría la ciencia, ni leyes universales porque en un momento, la palabra hablaría de una cosa y después de otra, y no podríamos saber cuál de las palabras se refiere a cuál cosa; no podríamos conocer exactamente cuál de las cosas de las palabras es la acertada para referirnos a una cosa. Entonces, en ese caso hablamos de que estaría cerrada toda posibilidad de interpretación y comprensión, ya que cada individuo hablaría de acuerdo a su pensamiento con respecto a la cosa y ésta desembocaría en una infinidad de interpretaciones, y tal vez nunca encontraríamos una posibilidad de comunicación.

Lo anterior nos lleva a afirmar que si existe un diálogo, es porque estamos hablando, y refiriéndonos a una misma cosa, no para ponernos de acuerdo con la cosa de la que estamos hablando. Gadamer dice:

A pesar de toda la diversidad de las maneras de hablar, intentaremos retener la unidad indisoluble de pensamiento y lenguaje tal como lo encontramos en el fenómeno hermenéutico, como unidad de comprensión e interpretación (6).

Al decir que se trata de retener la unidad entre la palabra y la cosa, se pretende decir que durante la conversación o diálogo, habrá muchos riesgos de no hallar una comunicación por la misma situación peligrosa que conlleva al diálogo. Por ejemplo, “desviarse de la comunicación”, “iniciar un tema y continuar con otro”, o bien, “tergiversar el tema”. Pero tal parece que estos riesgos se cancelan al momento que se

encuentra una oposición en el diálogo o, bien, de manera definitiva, una “pared” que impide que siga adelante con éste. En este caso, de manera inmediata hacemos una pausa o interrumpimos el diálogo con un rotundo “no te entiendo” o “ya me perdí en lo que estamos hablando”, o simplemente, “ya no podemos seguir hablando”. ¿Cuál es la razón?, que ya se desconectó la unidad de pensamiento y palabra, pero, si la intención es continuar hablando, se reinicia el diálogo y se vuelve a proponer esa unidad inicial del pensamiento y la palabra con la cosa para obtener una mutua comprensión e interpretación.

Como vemos, en Gadamer es posible esta comprensión e interpretación porque se parte de una correspondencia entre el pensamiento y la cosa, pues lo que se piensa es respecto a lo que se es, y esto puede ser pensado. Por tal motivo, lo que es puede ser hablado y lo hablado corresponde a algo que es (la cosa). Aquí estamos frente a una identidad entre el pensamiento, la palabra y la cosa.

Por su parte, Wittgenstein jamás supone que existe una relación o correspondencia entre pensamiento, palabra y cosa. Es al contrario, ya que expresa: *nombrar aparece como una extraña conexión de una palabra con el objeto (7)*. Algo así como que la palabra jamás alcanza y ni siquiera roza lo que el objeto es. No existe nada que nos haga suponer que la palabra pensada “hable” de lo que es la esencia de la cosa. Parece que la naturaleza del acto de nombrar, para Wittgenstein es arbitrario y adverso suponer que existe una unidad interna entre el pensamiento y la cosa, pues como afirma: *la palabra significado se usa ilícitamente cuando se designa con ella la cosa que corresponde a la palabra. Esto es confundir el significado del nombre con el*

portador del nombre (8). Así pues, parece que el pensamiento es incapaz de “captar” la esencialidad de la cosa, ya que sólo capta o percibe características de las cosas como color, forma, textura, material... Con ello, no es posible afirmar que la cosa en sí sea captada. Esto es, al decir: “mira la botella azul”, “de vidrio” o “su figura”, lo único que el pensamiento está anunciando es el “azul”, “de vidrio” o su “figura”, pero no a la cosa que llamamos “botella”. De hecho, aquí encontramos la confusión al decir; “estamos hablando de la cosa” porque en realidad, al definir o limitar a la cosa, estamos nombrando sus propiedades o características. Prácticamente estamos hablando de lo que se nos aparece ante nosotros, pero así no se muestra el ser de la cosa.

De alguna manera, podemos decir que nombrar es la posibilidad de hablar de las cosas. Al respecto Wittgenstein dice: *nombrar algo es similar a fijar un rótulo en una cosa* (9). Con esto se entiende que sólo conocemos nombres de cosas, dejando fuera del conocimiento, o del pensamiento, a lo que en realidad es. Al respecto, Wittgenstein nos diría que le pongamos el rótulo que queramos, que etiquetemos a la cosa, y creamos que estamos hablando realmente de la cosa, para el caso es lo mismo, le digamos o le nombremos “x” y “y”, es exactamente lo mismo; no estamos hablando, en realidad, de la cosa.

Ante esta situación nos surge una pregunta, ¿de qué hablamos cuando hablamos? Wittgenstein diría que hablamos nombrando cosas, o más bien, creemos que hablamos nombrando a las cosas: el nombre no es la cosa. Textualmente, dice el autor:

Nombramos las cosas y podemos entonces hablar de ellas, referirnos a ellas en el discurso como si con el acto de nombrar ya estuviera dado lo que hacemos después. Como si sólo hubiera una cosa que se llama hablar de cosas (10).

Al decir esto, se refiere a que cuando hablamos sólo estamos mencionando nombres de cosas, pero esto no significa que se hable de la cosa. De hecho, no podemos decir que hablamos de una correspondencia entre el nombrar y la cosa, aunque en el discurso damos la impresión de que existe dicha correspondencia. Desde esta perspectiva, y en cierta forma, los discursos o conversaciones que llevamos a la práctica en la vida cotidiana, tecnológica o científica, sólo tienen vida en cuanto “jugamos” a entendernos y jugamos a que estamos “hablando” de la cosa, cuando en realidad sólo nombramos a las cosas.

Con respecto al lenguaje, ¿qué confianza y garantía nos puede ofrecer, o bien, hacia dónde nos puede conducir la práctica del mismo?

De acuerdo con Gadamer, la cosa se nos muestra hablando de ella, es decir, el predicar sobre la cosa nos lleva a la desocultación, a la apertura de lo que ella misma encierra, pues nos dice el autor: *el modo de ser de una cosa se nos revela hablando de ella (11)*, porque, el lenguaje, por medio del discurso, manifiesta una relación del ser con lo hablado, ya que lo que se habla pertenece, precisamente, a las cualidades de lo hablado. Entonces, ¿qué existe en la cosa que no pueda ser expresado por el lenguaje?

Porque debe existir algo que las cosas expresan ¿o no expresan nada? ¡No lo creo! Al respecto, Gadamer afirma que: *el lenguaje humano no expresa sólo la verdad, sino la ficción, la mentira y el engaño, hay pues una relación originaria entre el ser verdadero y el discurso*(12). Es muy interesante esta afirmación porque nos conduce a confiar que el lenguaje siempre estará en función de la verdad, de la adecuación del ser de la cosa con la realidad y se encarga de esta misión que es “hablar” y desocultar lo que la cosa es.

Entonces, el lenguaje es el medio que tiene el ser humano para alcanzar la verdad de la cosa, o por lo menos hablamos de la verdad del lenguaje: que habla de las cosas. Esto es, si no es “la verdad”, por lo menos nos referimos a la verdad “propia del lenguaje” y éste, hablará de lo que existe, y lo que existe en el mundo podrá ser hablado por la palabra.

Encontramos una correspondencia o unidad entre el lenguaje y la cosa, pues es comprensible que el lenguaje existe porque existe de lo que se puede hablar: hablamos de algo, no de nada. El lenguaje no es vacío, está lleno de algo, pues la cosa proyecta en el hablar su contenido. En esto nos dice Gadamer: *el lenguaje que discurre en ella lleva consigo su propia verdad, esto es, “desvela” y deja aparecer algo que desde ese momento es* (13). Esto quiere decir que el lenguaje tiene su propia verdad porque la cosa y la palabra hablan de lo mismo; la palabra de la cosa y la cosa es hablada por el lenguaje. Esto es determinante porque mientras exista aquello que podamos anunciar o externar como: propiedades, cualidades, formas, tamaño, colores, o sentimientos, el lenguaje tendrá vigencia asegurada, pues hablará de lo que existe, de lo que ocurre.

Esto puede ser en cualquier momento, ya que el lenguaje existe en el tiempo, pues habla de algo en cualquier momento: habla o hablará de algo. En cualquier momento, lo que expresó es válido y, mientras exista algo, el lenguaje hará su labor de desocultar el ser de “ese” algo. Podemos decir que el lenguaje vive y deja hablar (como algo viviente) al objeto, pues la palabra externa el ser de la cosa en cualquier tiempo. Esto no puede ser a la inversa, que el tiempo exista en el lenguaje, porque no podemos hablar de lenguas muertas, sólo hay lenguas que han perdido su vigencia, no se usan, y eso no significa que en realidad estén muertas: siguen ahí esperando a ser usadas, expresadas o interpretadas. De ahí que podamos decir que el tiempo y el mundo es lenguaje, esto se puede expresar en cualquier momento. El tiempo no determina el lenguaje, el uso del lenguaje es el que le da la vigencia al tiempo. Cuando usamos un lenguaje antiguo, traemos al presente una época pasada, se da la vigencia.

Sin embargo, para Wittgenstein esta relación del hombre con el lenguaje no es sino un simple nombrar. No existe una relación interna entre la palabra usada sobre el objeto designado, ya que ese nombrar sólo corresponde al proceso educativo llamado adiestramiento, donde se nos ha acostumbrado a fijar nombres sobre cosas. Es decir, el proceso consiste en bautizar al objeto y, posteriormente, continuar con la señalización del objeto; esto es, nombrar y señalar a un objeto determinado. Dice Wittgenstein:

¿Estás inclinado a llamar a estas palabras – denominaciones de objetos?- somos educados, adiestrados para preguntar ¿cómo se llama esto? A lo que sigue el nombrar. Y hay también un juego del lenguaje- inventar un

nombre para algo. Y por tanto decir:- esto se llama- y entonces emplear el nuevo nombre (14).

La afirmación es drástica, pues da a entender que no existe una relación interna entre la palabra y la cosa porque se desconoce la cosa misma. Se muestra sólo la costumbre de bautizar o poner nombres a las cosas, sea éste cualquier nombre. Esto se refiere a que ninguna palabra acertará a lo que es el ser de la cosa porque sólo hubo una rotulación. Por tal motivo, el lenguaje no tiene la capacidad de abarcar la realidad, sino lo que hacemos, sólo es “jugar” a que nos entendemos, jugamos a que el lenguaje habla realmente de lo que creemos que hablamos: de los seres y de las cosas, pero sólo se trata de eso, de “jugar” a que lo que pensamos lo estamos revelando con la palabra. Por ejemplo, cuando decimos “el coche es rojo”, creemos que al observarlo estamos hablando de ese algo. Sin embargo, esa misma palabra tendrá “otro” uso de acuerdo al juego que se esté presentando. De tal modo, el nombre está separado del objeto, ya que cuando decimos “esto es una mesa”, nos referimos a las características como: forma, tamaño, material... vemos que confundimos una palabra con su significado. ¿Qué pasa cuando el objeto se extingue, se destruye o desaparece? La palabra sigue intacta, es decir, la palabra no cambió en ninguno de los casos anteriores.

Con lo anterior, tenemos una convergencia con Gadamer, pues si la palabra no cambia y sigue intacta, implica que está ahí, o ha estado, y esto, de una u otra forma indica temporalidad, ya que si la palabra no desaparece y siempre ha existido, tiene temporalidad.

Como hemos visto, existen varios puntos de divergencia entre Wittgenstein y Gadamer con respecto al lenguaje, pero me parece más importante resaltar los puntos de convergencia que serán los que permitirán abrir las posibilidades de encontrar luz en los problemas de comunicación.

Partiremos diciendo que el lenguaje es un punto de convergencia en Gadamer y Wittgenstein, pues en él se da el entendimiento y la comunicación

Iniciaremos diciendo que es importante observar que ambos autores determinaron que en un principio, nos encontramos en un mundo donde no existe lo que podríamos llamar “un solo lenguaje” que nos conduzca, por una sola vía, a la comunicación. Se supone que no habría ningún problema de entendimiento o interpretación ya que, al no existir multiplicidad de lenguajes, no cabría la posibilidad de comunicación de no ser por el mismo lenguaje.

En principio, Gadamer reafirmó esta teoría cuando nos manifestó que existe un constante esfuerzo para lograr una comunicación y entendimiento, ya que no tenemos un solo lenguaje donde todos hablemos de lo mismo y de lo que sea común. Esto lo reafirmamos con lo que nos dice el autor:

Se constata en todas partes que los esfuerzos del entendimiento entre las zonas, las naciones, los bloques o las generaciones parecen fracasar ante la falta de un lenguaje común y que los conceptos en uso hacen de

estímulos que refuerzan los contrastes y agudizan las tensiones que se trata de eliminar (15).

Esto lo entendemos diciendo que, en la actualidad, estamos frente a un lenguaje que se determina por el uso que hacemos de él, y por los conceptos que en ese momento funcionen y que quizás, en otro momento, le demos otro uso; si existiera un lenguaje común y único, no habría problemas en la comunicación. Dicho de otro modo, hablamos de que cada pueblo habla un lenguaje propio, ya que cada generación transcurrida, o bien, en cada nación, existe un lenguaje propio que es usado.

Por el lado de Wittgenstein, también encontramos una semejanza con Gadamer, respecto a que no nos enfrentamos a un solo lenguaje, sino a una multiplicidad de lenguajes que se utilizan de acuerdo al uso que se vaya requiriendo. Aquí podemos hablar de un número, tal vez, infinito de lenguajes, pues sería imposible numerar las palabras que existen para determinar a las cosas que nos estamos refiriendo. Precisamente, dice Wittgenstein: *es interesante comparar la multiplicidad de herramientas del lenguaje o de sus modos de empleo, la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones (16)*. Cabe decir que las palabras son instrumentos y las funciones de las palabras son tan diversas como las funciones de los objetos a que se refiere. Así, las palabras, incluyendo una y la misma palabra, sirven para designar múltiples cosas. Aquí encontramos una multiplicidad de palabras porque su significado es su “uso” y los usos de las cosas son múltiples.

Ante esto, observamos que Wittgenstein y Gadamer coinciden en utilizar la palabra “uso” como determinación de la existencia del lenguaje: el lenguaje existe porque se usa. Nos manejan un lenguaje vivo perteneciente a lo que es el mundo y, el cómo usemos a las palabras, será apropiado para la verdad que manifiestan de las cosas.

En ambos autores encontramos la posibilidad de comunicación si nos ponemos de acuerdo con los demás o, como diría Wittgenstein, si jugamos a usar la palabra adecuada de acuerdo al uso o significado de la misma. Tal vez esto sonará caótico, pero sólo consiste en hallar la(s) palabra (s) correspondiente(s) o adecuada (s) a la práctica humana, o bien, al tema de conversación que ese momento se esté dando.

Por otro lado, concederemos que para ambos autores, el lenguaje no es algo inmóvil, dado o acabado. De hecho, es prudente expresar que se inclinan a pensar que el lenguaje es algo que se expande, que crece y se desarrolla, y no algo estático, dicho o dado.

La afirmación de Gadamer respecto a esta situación consiste en que: *el lenguaje vive, pese a todos los conformismos. Nacen nuevas situaciones y nuevos modos enunciativos derivados de los cambios de nuestra vida y nuestra experiencia (17)*. Esto es, podemos decir que el lenguaje vive en la historia de la humanidad, participa en ella y, de hecho, afirmamos que el lenguaje posee su propia historia y vive los constantes cambios que se han presentado. El lenguaje ha tenido cambios marcados, pero no está fuera del uso que se le va otorgando a las cosas. Observemos cómo unas

palabras dejan de usarse, otras se convierten en palabras de moda por su constante uso, pero el lenguaje en sí vive en el mismo cambio. Gadamer nos dice: *siempre ha habido cambios imperceptibles en el uso y la vida del lenguaje, un nacer y morir de palabras y expresiones de moda (18)*. Esto da a entender que el lenguaje tiene una existencia propia, autónoma, pero, definitivamente, no está desligado de las prácticas humanas, ya que de éstas, y del uso que se les da, será la forma en que girará el lenguaje; esto es, lo que cambia y lo que permanece.

Por el lado de Wittgenstein, vemos que el lenguaje está en un constante movimiento, que no es algo con lo cual podamos predecir, esto será o no será, o existirá “x”, sino que el lenguaje es algo que se va dando durante la costumbre y el uso del mismo lenguaje; prácticamente, es un proceso de creación, desgaste y cambio de lenguaje. Wittgenstein dice:

Hay innumerables géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos -signos- y -oraciones-. Y esta multiplicidad no es algo fijo o algo dado de una vez por todas; sino nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan (19).

Lo dicho anteriormente, reafirma que el lenguaje vive porque expresa las acciones, actividades, uso y, en general, la interminable multiplicidad de lenguajes como por ejemplo: preguntar, ordenar, traducir de un idioma a otro, describir, adivinar, cantar, saludar, pedir, reportar...

Podemos afirmar que sí existe una multiplicidad de lenguajes, y que el lenguaje es algo vivo que tiene su propio nacer y crecer. Me parece muy notoria esta semejanza entre Wittgenstein y Gadamer con respecto a que el lenguaje, por la cualidad que pretende ser, es el que hace hablar a la realidad: aunque pareciera que esa realidad rebasa en extensión al lenguaje por el constante cambio de la realidad misma. Dice Gadamer que: *el fracaso del lenguaje demuestra su capacidad de buscar expresión para todo* (20) ¿Qué nos quiere decir esto? Que el lenguaje se queda corto frente a la realidad y que no siempre lo que existe puede ser expresado absolutamente. Y lo confirma de la siguiente manera: *el lenguaje no siempre es suficiente u omniabarcante con la realidad* (21). Podemos decir que la realidad, al ser algo que está en movimiento o cambio y que es algo que se va dando en el devenir, el lenguaje tiene la función de expresarla. Con esto podemos decir que el lenguaje está en movimiento, pues, expresa el movimiento de la realidad. El lenguaje no abarca toda la realidad, pues tiene que “correr” tras ella para ajustarse a ella. Aunque ésta sea un camino interminable, siempre habrá novedades y palabras nuevas que requieran ser usadas para expresar la realidad misma. Con esto, vemos que el lenguaje es inacabado, ya que se crea para expresar lo nuevo que surge en la realidad. Esto tiene que ser así para mostrar lo nuevo que va surgiendo: podemos decir que el lenguaje muestra lo que es la cosa.

En el caso de Wittgenstein, también apreciamos la situación de que el lenguaje no es algo que ya esté acabado o completo, sino que constantemente se están creando nuevos lenguajes. Esto consiste en que, conforme se van creando nuevas cosas u

objetos, surgen palabras nuevas para referirnos a ellas, indicando con ello que el lenguaje no está acabado, ya que se crean palabras para nombrar cosas nuevas. Así como, al mismo tiempo, existen palabras que se han utilizado siempre y no han cambiado, esto es, siguen teniendo vigencia. Para esto, Wittgenstein nos dice:

Pregúntate si nuestro lenguaje es completo...nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos periodos; esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes (22).

Hay algunos lenguajes como casas antiguas que se ven poco funcionales y con tendencia a desaparecer, así como existen casas y edificios modernos que representan la moda de uso de un lenguaje nuevo. Pero lo importante de esto, es que ambas casas forman parte de la ciudad del lenguaje.

Podemos decir que el lenguaje es algo que se “ve” en la forma que lo usamos, es decir, en las formas de vida. Por ejemplo, un albañil no usa el lenguaje como lo usa un carpintero o un médico y, de hecho, el juego del lenguaje dependerá de una práctica humana que posiblemente cambiará de juego, dependiendo de las reglas que se manifiesten en el momento de jugar el juego de ese momento; lo cuál no son reglas fijas o predadas. Es importante señalar que el uso que le demos a las palabras en el

momento de expresarlas, no se debe confundir como utilidad del lenguaje, sino más bien como “utilización” del lenguaje, ya que sólo “sirven para”.

Habíamos dicho que Wittgenstein afirmó que el significado de una palabra es su uso, esto lo entendemos como la forma en que es utilizada la palabra o, mejor dicho, el rol que juega la palabra en el juego del lenguaje. Aquí observamos que las palabras dependen del contexto en que se usan; estamos hablando de las palabras que pertenecen al juego del lenguaje, que, a final de cuentas, es el lenguaje hablado.

Esto nos conduce a afirmar que el lenguaje no es estático o permanente, sino que es y participa en la historia humana: en sus movimientos, cambios, procesos... Aquí radica la razón suprema donde el lenguaje adquiere su principal vigencia porque al ser algo que no está dado, está a la vanguardia del ser humano y su historicidad: el lenguaje es una realidad porque es expresión de la realidad. Y de la misma manera, la realidad hace real al lenguaje: lenguaje y realidad, una y la misma cosa. Así lo expresa Wittgenstein cuando dice: *los nombres designan sólo lo que es un elemento de la realidad* (23). Pero no podemos determinar o limitar a ese lenguaje porque al limitarlo, estaríamos dejando fuera su realidad, pues no expresaría fielmente a la realidad misma.

Con lo visto anteriormente, encontramos otra semejanza con Gadamer y esta consiste en la posibilidad de la comunicación porque, en ambos autores, el lenguaje vive como un reflejo de la realidad misma. Al respecto, Gadamer dice:

El lenguaje posee su propia historicidad. Cada uno de nosotros tiene su propio lenguaje. No existe el problema de un lenguaje común para todos, sino que se produce el milagro de que con diversos lenguajes nos entendemos más allá de las fronteras, de los individuos, los pueblos y los tiempos (24).

Entonces, estamos en la posición de creer que ambos autores llegan al apunto de la convergencia en la comunicación, ya que existe, por un lado, en Gadamer lenguajes de manera personal y, por el otro, con Wittgenstein existe una multiplicidad de lenguajes y que la mayoría de las palabras adquieren un significado de acuerdo a la utilización (uso) que se le está dando en el momento o contexto, de acuerdo al juego de lenguaje que se esté jugando. Esto es comunicación. ¿Acaso ambos autores no proponen lo mismo? La comunicación siempre ha existido, sea como sea, a lo largo de la historia; personal o como juego de lenguaje, pero ha existido. De no ser así, ¿por qué conocemos lenguas antiguas? Que ya no se utilicen es otra cosa, pero el hombre siempre se ha expresado y siempre ha mostrado su realidad por medio de su lenguaje. No podemos hablar de la existencia de un lenguaje universal, eterno y dado, si esto lo vemos como lo expresa Gadamer, diríamos que la palabra dependerá del sentido que se le quiera proporcionar dentro de la realidad.

En lo anterior cabe una reflexión: ¿el sentido (Gadamer) y el uso (Wittgenstein) de las palabras, llevan implícita una regla? ¿Cómo usamos las palabras y bajo qué reglas? ¿Por qué existe, en ambos autores, la posibilidad de una comunicación?

A la primera pregunta podemos responder con un ¡no! porque Gadamer nos dice que :

El que vive en un lenguaje está penetrado a la insuperable adecuación de las palabras que usa para las cosas a las que se refiere (25) Y además: sólo en la ejecución del habla, en el habla continuada, en la construcción de un contexto lingüístico, se fijan los momentos portadores de significado del discurso al reajustarse entre éstos entre sí (26).

Esto significa que conforme vamos dialogando nos encauzamos a la realidad y ésta nos refiere a las cosas con su significado; así es como se da el sentido a las cosas conforme avanzamos en el diálogo, pues las cosas van teniendo un sentido porque se refiere a algo. Reafirmando que esto se da dentro del diálogo y no fuera de él y no por reglas preestablecidas. Entonces, no podemos hablar de reglas determinadas, porque es en el uso y en el contexto donde encontramos el significado del discurso, no antes, no después, sino en el acto del habla es donde se da la realización del lenguaje mismo: nos referimos, precisamente, al “durante” la ejecución del habla. Por tanto, la comunicación es posible, pues, existe la conexión entre el lenguaje y la realidad “durante” la conversación y esto es posible “en” el lenguaje.

Por su parte, en Wittgenstein el lenguaje es una actividad humana inmersa en un conjunto de diversas prácticas donde entendemos que existen reglas que la misma práctica humana, o formas de vida, sustente. Pero a su vez, no son reglas

determinadas previamente, ni totalmente, sino que adquieren funcionalidad a la hora de la aplicación, pero no previamente al juego de lenguaje. Esto es, cada individuo puede participar en una comunicación con los demás si se adapta a las reglas su uso durante el juego. No son reglas escritas a la manera de un manual o recetario, sino que la regla se capta dentro del comportamiento y de la comprensión del juego de lenguaje de los otros.

Podemos declarar que dentro de la diversidad de juegos de lenguaje no existe una regla que valga para todos, sino que cada juego posee reglas que la sustenta, pero no están determinadas, sino que dependerán del sentido, del uso y la utilización de la forma de vida.

En Gadamer, también lo vemos de manera clara cuando nos dice: *precisamente lo que tiene que mantenerse es el sentido, pero como tiene que comprenderse en el mundo lingüístico nuevo, tiene que hacerse valer en él de una forma nueva (27)*. Podemos decir que no importa si cada individuo tiene su propio lenguaje, lo que interesa es que cada sujeto viva y participe del sentido del habla de los otros, aunque ese hablar se refiera como un hablar nuevo; el sujeto comprenderá el nuevo hablar de los demás. Aquí vemos que la regla y el sentido están inmersos en la comunicación por medio del lenguaje.

En Wittgenstein, esto equivale a jugar el juego del juego de lenguaje de los otros; esto se consigue aprendiendo a jugar, viendo como juegan los demás y adentrarse en la utilización del juego como los otros lo juegan. Cuando “jugamos” con los demás, nos

comunicamos, por eso podemos decir que: en la comunicación aprendemos a jugar el lenguaje.

Por último, me parece importante mencionar que, para Gadamer y Wittgenstein, el lenguaje por sí mismo nos conduce a la preciada comunicación entre los individuos, ya que es él mismo quién nos permite llegar al acuerdo de la cosa, pues el lenguaje es el medio para lograrlo. Gadamer dice: *el lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa* (28). También, el lenguaje permitirá eliminar los desacuerdos, porque en ello va implícito el entendimiento, pues, al no ponernos de acuerdo, estamos en el acuerdo de que no hay acuerdo, y esto es comunicación. De ahí que una polémica, o bien, una discusión, puede llamarse diálogo.

Por tal motivo, el lenguaje nos conduce hacía el fin, que consiste en ir más allá de las fronteras, de los idiomas, de otros tiempos y de otras generaciones.

Como hemos mencionado, el lenguaje vive en el mundo y el mundo es hablado en el lenguaje porque, de acuerdo a Gadamer, podríamos preguntar, ¿qué podrá existir en el mundo que no pueda ser expresado por el lenguaje? En todo lo que acontece en el mundo, el lenguaje va tras la expresión de ese mundo por medio del uso de las palabras. De ahí que Gadamer diga: *habitamos en la palabra* (29). Esto es similar a decir “vivimos en las palabras o, bien, somos en el lenguaje”.

Por su parte, Wittgenstein dice algo similar a Gadamer con respecto a que: *hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida (30)*. Esto es, el lenguaje será un conjunto de términos caracterizados en función de las acciones de los hablantes y con los que las palabras están relacionadas e involucradas en cada una de nuestras vidas. Lo que quiere decir, que el lenguaje permite, por su utilidad real, comunicarnos a pesar de los obstáculos como: la multiplicidad de lenguajes, los idiomas, las brechas generacionales, la nacionalidad, oficios...

Citas textuales

Capítulo 1

1. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II* capítulo *Lenguaje y comprensión*, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 2002, p. 184.
2. *Ibíd.* p. 183.
3. *Ibíd.* p. 185
4. *Ibíd.* p. 185.
5. *Ibíd.* p. 185.
6. *Ibíd.* p. 186
7. *Ibíd.* p. 186
8. *Ibíd.* p. 194.
9. *Ibíd.* p. 186
10. *Ibíd.* p. 185.
11. *Ibíd.* p. 185.
12. *Ibíd.* p. 193.
13. *Op. Cit.* capítulo. ¿Qué es la verdad? p.52.
14. *Ibíd.* p. 54.
15. *Ibíd.* p. 55
16. *Ibíd.* p. 53
17. *Ibíd.* p. 53.
18. *Ibíd.* p.53
19. *Ibíd.* p. 61.

20. Ibíd. p. 61.
21. Ibíd. p. 61.
22. Ibíd. p. 61.
23. Ibíd. p. 62.
24. Gadamer, Hans- Georg. *Verdad y Método I* capítulo *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1999. p.463
25. Ibíd. p. 462.
26. Ibíd. p.478.
27. Ibíd. p. 463
28. Ibíd. p. 467.
29. Ibíd. p. 466
30. Ibíd. p. 467.

Capítulo II

1. *Diccionario ilustrado Océano de la lengua Española*. Océano. Grupo Editorial Colombia, p. 74.
2. Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, España, Crítica UNAM-, 1988, p. 21.
3. Ibíd. p. 21
4. Ibíd. p. 21
5. Ibíd. p. 23
6. Ibíd. p. 29.
7. Ibíd. p. 55.
8. Ibíd. p. 57.
9. Ibíd. p.59
10. Ibíd. p. 31.

11. Ibíd. p. 39.
12. Ibíd. p. 25.
13. Ibíd. p. 75.
14. Ibíd. p. 47.
15. Ibíd. p.69.
16. Ibíd. p. 97
17. Ibíd. p. 87
18. Ibíd. p.87
19. Ibíd. p. 89
20. Ibíd. p. 81

Capítulo III

1. Gadamer op. cit. Capítulo. *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica*, p. 482.
2. Wittgenstein, L. op. cit. p. 27
3. Ibíd. p. 95
4. Gadamer, op. cit. p.483
5. Ibíd. p. 483
6. Ibíd. p. 483
7. Wittgenstein, op. cit. p. 57
8. Ibíd. p. 59
9. Ibíd. p. 29

10. Ibíd. p. 43
11. Gadamer, op. cit. capítulo: *La verdad en las ciencias del espíritu* p. 62
12. Ibíd. p. 53
13. Gadamer, op. cit. capítulo *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica* p. 461
14. Wittgenstein, op. cit. p. 43
15. Gadamer, op. cit. capítulo *Lenguaje y comprensión* p. 181
16. Wittgenstein. op. cit. p. 41
17. Gadamer, op. cit. capítulo *Lenguaje y comprensión* p. 186
18. Ibíd. p. 186
19. Wittgenstein. Op. cit. p. 39
20. Gadamer, op. cit. capítulo *Lenguaje y comprensión*. p. 182
21. Ibíd. p. 182
22. Wittgenstein, op. cit. p. 31
23. Ibíd. p. 81
24. Gadamer, op. cit. capítulo *¿Qué es la verdad?* p. 61
25. Gadamer, op. cit. capítulo *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica* p. 482
26. Gadamer, op. cit. capítulo *Lenguaje y comprensión* p.193
27. Gadamer, op. cit. capítulo *El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica*. p.462
28. Ibíd. p.462
29. Ibíd. p. 194
30. Wittgenstein, op. cit. p.39

Conclusiones

A manera de conclusión, hemos visto que el lenguaje es el hilo conductor que posibilita el medio para llegar a una verdad, pues en él se encuentra el fundamento de la existencia: todo lo que es, es posible enunciarlo por medio del lenguaje. Aunque existe el obstáculo de que en el lenguaje se presenta una diversidad de maneras de hablar, siempre se trata de manifestar el aspecto común entre pensamiento y lenguaje. Esto nos lleva a pensar que el lenguaje es el medio que permite que exista el acuerdo entre los participantes, o interlocutores, y un consenso sobre el texto o la cosa.

Por otro lado, podríamos pensar que no existe una interpretación fiel y segura del texto original y que esto ocasione cierto desacuerdo sobre el texto o asunto tratado. Sin embargo, aún cuando existieran opiniones contrarias entre los interlocutores, existe la posibilidad de superar dichas contradicciones; en primer lugar, con la disposición de salvar la finalidad de la comunicación, que consiste en ponerse de acuerdo llegar a un consenso de la cosa. Esto se logra tratando de que cada uno comprenda el punto de vista de cada cuál, aunque debemos aclarar que esto se realiza cuando ambas partes tengan la disposición de llevarlo a cabo.

También, como hemos visto, la finalidad de la hermenéutica no consiste en plantearse una sola interpretación, pues ella misma es ilimitada porque la comprensión no es finita; la hermenéutica no es algo definitoria, cerrada o estática. Esto implica que la hermenéutica se lleva a cabo en la acción de la misma hermenéutica.

De lo anterior, Gadamer sostiene que existe una equivalencia entre el mundo y el lenguaje, pues todo lo que se habla pertenece al mundo y todo lo que es del mundo se puede hablar: existe una concordancia entre el lenguaje y la cosa. También, si hablamos de que existe una comunicación, un buen entendimiento y un puente de comprensión entre los hombres, es gracias a la tarea que realiza el lenguaje. De tal manera que el lenguaje tiene sentido de verdad cuando existe una experiencia que lo sustente, por ejemplo, una experiencia histórica, filosófica, religiosa...

En cuanto a la verdad, se puede apreciar que el hombre tiene una constante inquietud de poseerla y conocerla. A la verdad le gusta ocultarse y jugar con la curiosidad del hombre, pues, de alguna manera, las ciencias surgieron por la necesidad de encontrar lo que tan anheladamente se ha buscado: la verdad.

Desde sus inicios, la filosofía identificó a la verdad con el logos y, posteriormente, se le ubicó como aquella adecuación del discurso con la cosa. Sin embargo, la verdad, dentro de la concepción científica moderna, adquirió otros matices; sólo aceptaba como verdad aquello que resistía los pasos del método científico, pasando por una rigurosa racionalidad. En consecuencia, este ideal sigue repercutiendo como modelo científico de verdad, e intenta eliminar la experiencia subjetiva, pero con ello se anularía toda verdad de tipo práctico. Aquí es donde interviene la filosofía de Gadamer, pues asegura que hay verdades que no necesitan ser demostradas a la manera del método científico.

Es así que la forma como se puede llegar a la verdad en las ciencias del espíritu, es por medio del lenguaje; el lenguaje habla de lo que lo es la cosa y cuando llegamos a un acuerdo o consenso sobre la cosa misma, podemos decir que se ha descubierto la verdad.

También, se ha analizado cómo el lenguaje es el hilo conductor hacia la realización de la hermenéutica, partiendo de la conversación y llegar a desvelar lo que se mantiene oculto. Por otro, el lenguaje nos permite encontrar la verdad en base a la experiencia diaria del quehacer del lenguaje: comprender e interpretar todo lo que nos rodea.

En lo que respecta a la postura de Wittgenstein, hemos visto que existen dos formas de concebir el lenguaje: la que propone San Agustín y la de Wittgenstein.

Por un lado, San Agustín presenta un lenguaje cotidiano con carácter de ser acabado, perfecto, abarcador y, en cuanto lo que expresa, es lo que la cosa es. La postura de San Agustín muestra a un lenguaje único, el cuál tiene la particularidad de ser esencial y determinado. En este lenguaje los significados de las palabras, realmente describen las cualidades de los objetos, porque el lenguaje muestra al objeto.

Wittgenstein presenta al lenguaje para que sea “visto” como una invitación y tratar de entender que el lenguaje es tomado de manera diferente. Aquí, la propuesta consiste en que el lenguaje es movimiento porque no está acabado y completo. Además, está en constante expansión compuesto por un número no determinado de juegos de lenguaje.

En este autor, el significado de las palabras está dado por el uso que hagamos de ellas, y los usos son ilimitados, pues día a día se van modificando sus usos para los objetos a los que se refieren.

El uso de las palabras no necesariamente explica las reglas de su juego, pues sólo jugando se aprenden las reglas que lo rigen. Además, como hemos visto, partimos de una barrera en la comunicación entre los individuos. Existe una multiplicidad de juegos de lenguaje donde todos, y cada uno de los individuos, tienen que aprender a usarlos y, sobre todo, que no son algo eterno, sino que están cambiando constantemente y tal vez pensamos que nunca lleguemos a adentrarnos y acostumbrarnos a jugar ese juego de lenguaje, cuando el “mismo juego” exige al lenguaje cambiar de juego de lenguaje.

En este aspecto, me parece que Wittgenstein no deja claro cual es la regla o reglas del juego para poder entrar a dichos juegos, o simplemente para salir de ellos.

Pienso que los juegos de lenguaje son una buena posibilidad de comunicación, pero, en algún momento, podría ser que éstos fuesen, a su vez, un impedimento para la comunicación porque Wittgenstein no especifica, exactamente, cuáles son sus reglas. Pese a ello, los seres humanos crean sus propias reglas del juego de lenguaje y sería válido, pero en cuanto a la comunicación, al tener cada quién “su juego” de lenguaje, sería un problema, ya que cada uno hablaría para sí mismo “su lenguaje”. Si esto fuera en la práctica de la comunicación con los demás, diríamos que la comunicación estaría anulada, no existiría: no habría manera de hablar con los demás, pues cada uno

de nosotros se cerraría, sintiendo que a nadie entendemos y, a su vez, que nadie nos entiende.

Estos juegos que menciona Wittgenstein no son panacea de la comunicación, ya que, en la vida ordinaria sucede que dos o más sujetos, que están dentro del mismo juego de lenguaje, no se entienden, pese a que manejan el mismo juego.

A pesar de ello, el concepto del lenguaje en Wittgenstein ofrece una descripción más fiel y exacta, desde mi punto de vista, de lo que es la realidad: el lenguaje y la realidad están en unidad en el lenguaje. De este modo, me parece que se puede evitar la formación de enigmas filosóficos, sustentados en una interpretación deformada de lo que se piensa es el lenguaje. Este análisis o interpretación que muestro, es de acuerdo a la previsión que tuvo Wittgenstein en su prólogo de *Investigaciones Filosóficas*, donde advierte que han existido malas interpretaciones a su pensamiento.

Por otro lado, quiero decir que Wittgenstein limita la posibilidad interpretativa de los lectores de su propio pensamiento o filosofía. Este filósofo me interesó desde el inicio de la lectura del libro referido, pues me parece interesante y convincente todo lo que muestra acerca del lenguaje. Pero no entiendo por qué cierra la oportunidad a cualquier lector de su obra, ¿por quiénes le gustaría ser leído para que se adentren en su filosofía e interpretarlo? ¿Acaso Wittgenstein no está manifestando, con bases, sus propias ideas o tesis acerca del lenguaje, entendiéndose con ello como “otro juego de lenguaje más”? Entonces, si el mismo autor, en su pensamiento dice que todos podemos adentrarnos, y poseer un juego de lenguaje cuando “aprendemos un juego observando

como juegan los demás”, ¿por qué, entonces no podríamos aprender el “juego” que juega Wittgenstein, de acuerdo a Wittgenstein?

Por último, en la confrontación de estos dos autores, vimos que es importante decir que, a pesar que se manifiestan de forma diferente en el tema del lenguaje, se han resaltado los rasgos comunes que manifiestan. Esto consiste en que el lenguaje se vuelve algo útil que nos lleva a una comprensión y, con gran acierto, también a un mutuo acuerdo entre los individuos, los grupos sociales, estados, a pesar de la diferencia de costumbres, cultura, tiempo...

Ambos autores parten de que existan muchos esfuerzos para lograr el entendimiento y el mutuo acuerdo por la cantidad innumerable de obstáculos propios del lenguaje: tener una multiplicidad de lenguajes y de juegos de lenguaje. Además, ambos se refieren a que el lenguaje no es algo dado o fijo, sino que es algo vivo e histórico que está en constante cambio.

Otra de las coincidencias, o convergencias, que se presenta en ambos consiste en que el lenguaje es el modo como se manifiestan las experiencias y formas de vida de los seres humanos: el lenguaje “habla” de lo que es la realidad. Esto es, la conexión entre el lenguaje y la realidad se “hace” en el lenguaje.

Aquí está la importancia del lenguaje, pues no lo consideran como algo que ya está ahí, perpetuado o dado, sino como algo viviente y que está vigente en la realidad. Es decir, si la realidad cambia por moda o revolución, el lenguaje también cambiará. Por eso consideramos que el lenguaje está en expansión y movimiento constante: existe

entendimiento, comunicación y comprensión porque el lenguaje camina a la par de las necesidades de la realidad y no fuera de ella. El lenguaje se da en la cosa como realidad; el lenguaje se da en el tiempo.

Hemos visto que en la acción del habla es donde existe la constitución del contexto de la realidad, y no fuera de ella, porque es a partir del lenguaje donde se explica la referencia que intentamos hacer sobre lo que existe en el mundo y de lo que queremos comunicar de él para llegar, finalmente, al acuerdo o consenso de la cosa.

Podemos decir que la existencia de una multiplicidad de lenguajes se justifica a sí misma porque la realidad no se presenta de manera única e inmutable, pues el lenguaje es una manifestación de la misma realidad: viva, múltiple y cambiante. Pero esta barrera queda aniquilada por la misma razón de la existencia de una multiplicidad de lenguajes. Es decir, nos encontrábamos en un callejón sin salida, pues, la entrada era el problema de una multiplicidad de lenguajes que imposibilitaba la comprensión y entendimiento entre los individuos, pero, como vimos, la salida del callejón es la misma entrada: la existencia de una multiplicidad de lenguajes para llegar a la comunicación.

El “milagro” de la comunicación se produce a pesar de que no todos tenemos un mismo lenguaje, y porque existe una diversidad de lenguajes, pero en este caso, la acción del habla permite construir un contexto de comprensión lingüística que nos permite ajustarnos, o reajustarnos, a los momentos del discurso y llegar a la comunicación con los demás.

Bibliografía básica

- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I*, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1999.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II*, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1999.
- Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, España, Crítica-UNAM, 1988.

Bibliografía complementaria

- Aguilar, Rivero, Mariflor, *Confrontación crítica y hermenéutica*, México, Edit. Fontamara-UNAM, 1988.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, México Edit. Porrúa, 1992
- Aristóteles, *Metafísica*, México Edit. Porrúa, 1983.
- Aristóteles, *Política*, México, Edit. Porrúa, 1992.
- Cassirer, E., *Filosofía de las formas simbólicas*, México, FCE., 1985.
- Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía*, Tomo VIII, Barcelona, España, Edit. Ariel, 1979

- Gadamer, Hans-Georg, *Elogio de la teoría*, Barcelona, España, Ediciones Península, 1993.
- K.C. Guthrie, Wiliam, *Los Filósofos Griegos*, México, FCE, 1987.
- Marshall Urban, Wilbur, *Lenguaje y realidad*, México, FCE, 1952.
- Platón, *Carta VII*, Obras completas, Libro IV, Argentina, Editorial Bibliográfica, 1967.
- Platón, *Cratilo*, Obras completas, Libro II, Argentina, Editorial Bibliográfica, 1967.
- Salcedo Aquino, Alejandro, *Hermenéutica analógica, pluralismo cultural y subjetividad*, México, Edit. Torres Asociados, 2000.
- San Agustín, *Confesiones*, México, Edit. Porrúa, 1982.
- Strathern, Paul, *Wittgenstein en 90 minutos*, España, Edit. Siglo XXI, 1998.
- Tomasini, Bassols, Alejandro, *Enigmas filosóficos*, México, Grupo editorial Interlínea, 1995.
- Velasco Gómez, Ambrosio, *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. México UNAM, 2000.
- Wittgenstein, Ludwig. *Comentarios sobre la rama dorada*, México, UNAM, 1985.

-Wittgenstein, Ludwig. *Estética, psicoanálisis y religión*, Buenos Aires, Argentina, Edit. Sudamericana, Buenos Aires. 1976.

Diccionario ilustrado Océano de la lengua Española. Océano. Grupo Editorial Colombia, Pág. 74.